

*Cuadernos
del
Camino Inglés*

Número 2

OROSO. Año 2022

Cuadernos
del Camino Inglés

NÚMERO 2

*Cuadernos
del Camino Inglés*

A decorative flourish consisting of a long, horizontal, slightly wavy line that ends in a small, elegant curve on the left side.

Número 2. Año 2022

CUADERNOS DEL CAMINO INGLÉS

Revista de investigación. Número 02/2022

Revista publicada por el Concello de Oroso (A Coruña). Año 2022

Cuadernos del Camino Inglés es una revista científica abierta a todo tipo de estudios del Camino Inglés tanto en Galicia como en el resto del mundo.

Encierra una clara vocación interdisciplinar e internacional, dando acogida a investigaciones de cualquier tipo, no sólo históricas.

CONCEJALES DEL CONCELLO DE OROSO

Luis Rey Villaverde (alcalde), Vanesa Boo Martínez, Antonio Leira Piñeiro, Beatriz Rodeiro Fernández, Javier Alfonso Grela Mosquera, José Calvo Rey, María Isabel Fernández Gallego, Alexander Doval Expósito, Lidia López Gandaras, Silvia Suárez García, José Carlos Mosquera Boo, José Manuel Mirás Pulleiro, María Teresa Cendal Iglesias.

DIRECTOR: Cristóbal Ramírez

Consejo asesor: Madalena Rodríguez (Universidad de A Coruña), Penélope Johnson (Universidad de Durham), José Salgado Mosquera (fotógrafo).

DISEÑO: Lalo F. Mayo

ISSN:

Depósito Legal:

Tanto las afirmaciones como las opiniones expresadas en todos y cada uno de los artículos de esta revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores. El Concello de Oroso y Cuadernos del Camino Inglés no se hacen responsables de su veracidad ni a priori muestran coincidencia o respaldo a cualquiera de ellas. Igualmente, cualquier responsabilidad sobre las imágenes que acompañan a los trabajos recae sobre los autores, incluidas las derivadas de los derechos de reproducción.

Prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio sin el previo permiso por escrito del Concello de Oroso.

Índice

INVESTIGACIÓN

I. San Godric y el Camino Inglés a Santiago	13
LARA ESCUDERO BATZÁN. Durham University	
II. La isla de Wight en el Camino Inglés a través de la peregrinación jacobea de lady Ann Worsley en el siglo XVI	29
LETICIA A. MAGAÑA. Universidad de Alicante	
III. Peregrinos en el Camino Inglés marítimo. Paisaje arqueológico en la costa del Golfo Ártabro	45
ISABEL PERALES PÉREZ	

DIARIOS DE PEREGRINOS

IV. Camino Walk. 18th March 2017. Finchale Priory to Durham Cathedral	59
FIONA HASTINGS	
V. Juntos no Caminho Inglês, desde Londres...	63
LUIZ CARLOS FERRAZ	
VI. Camino Inglés a Santiago. Un aprendizaje	75
SUZANA OURIQUE STORI	
VII. Camino Inglés. 14-21 febrero 2017	81
NEMESIO RUBIO DURÁN y SERGIO HARDASMAL BARRERA	
VIII. As pegadas que marcaron o noso Camiño	97
AINARA COLLAZO PAZOS, LARA VALIÑO PUMAR y MARÍA SAN JOSÉ SUÁREZ	
IX. Malo será que llueva... Recorriendo el Camino Inglés	105
ANTÍA CAPELÁN PICADO, PAULA DÍAZ MARTÍNEZ y MIGUEL CASTELAO MOLARES	
X. An opportunity	111
SIMON MCKINNON	

CONTINUAMOS. Aqueles que pensaron que coa pandemia íamos dar un paso atrás están equivocados, e a mostra é este exemplar que teñen nas súas mans: o número 2 dos Cuadernos del Camino Inglés. Porque esta ruta xacobeá é fundamental para o concello de Oroso, e a nosa obriga como pobo —e dende logo a miña como alcalde— é conservar a nosa cultura, os nosos sinais de identidade, e por suposto Oroso é unha terra vinculada dende tempos prehistóricos aos camiñantes. Aí están os castros, logo os peregrinos, e sempre aqueles que se dedicaban á venda de mercadorías ou animais, porque todos eles se desprazaban e, polo menos dende a Idade Media, buscaban a ponte de Sigüeiro para salvar o Tambre.

Por iso para min é unha honra presentar estes traballos de investigación sobre o noso pasado, o Camiño Inglés, e sobre a visión que del teñen os peregrinos actuais. E que ninguén pense que imos parar aquí. ¡Buen Camino! ¡Ultreia et Suseia!

LUIS REY VILLAVERDE
Alcalde-presidente de Oroso

Investigación

I

San Godric y el Camino Inglés a Santiago

LARA ESCUDERO BATZÁN

Durham University

San Godric¹ es, según la tradición, uno de los primeros peregrinos ingleses del que se sabe por sus fuentes hagiográficas que visitó Santiago de Compostela a principios del siglo XII². Sin embargo, se hace necesario analizar en detalle la transmisión textual de estas fuentes, importante para conocer en rigor al *homo historicus*³ y poder determinar su relación con el Camino Inglés y Santiago de Compostela.

Una perspectiva científica obliga a trazar la línea entre lo que se sabe a ciencia cierta, a través de las fuentes originales, lo que generalmente en la hagiografía medieval es bien poco, y aquello que se ha añadido después sin certitud, inevitable cuando se habla de la vida de los santos. Quien se acerque a ellas se verá inmerso en un mundo mágico, de tradiciones y leyendas, en las que se ocultan episodios que no interesan o no son convenientes en un determinado momento, se añaden otros donde imperan los milagros, vistos por la gente de la época como normales, nada extraordinarios, pues los autores de estas vidas juegan y combinan los conceptos por un lado de lo *verosímil cristiano*, donde lo *sobrenatural* (el milagro) es lo real, y así es percibido por sus lectores y oyentes, y por otro con el de la libertad poética de las historias que narran⁴. Estos elementos ayudan a construir la figura del santo a través de las distintas épocas con un claro carácter de marketing, de publicitar sus hazañas para atraer a un mayor número de peregrinos, visitantes o fervientes creyentes, con el objetivo muchas veces de llenar las arcas, promocionar un lugar⁵, o competir en importancia entre ciudades u órdenes religiosas⁶.

Además, otra característica de estas vidas de santos es el hecho de que comparten muchos episodios que se repiten en diversas épocas y países, pues se nutren de una tradición común en el imaginario colectivo católico europeo. Se entiende así que Rice establezca una comparación entre san Godric (del siglo XII) y el italiano padre Pío (del siglo XIX-XX), cuya veneración es como la de un santo: efectivamente a ambos se les aparece el demonio en forma de lobo monstruoso⁷. Sin embargo, el episodio más famoso de esta historia en la tradición

hagiográfica es el encuentro entre san Francisco de Asís y el lobo de Gubbio. Santo que, entre otras coincidencias con san Godric, viajó también a Santiago de Compostela⁸.

De manera que el trasvase de los mismos motivos y episodios es habitual en el género hagiográfico, y aunque interesante, no es el tema que quiero exponer en este artículo. Me interesa más analizar primero las fuentes originales de la vida del santo Godric para poder desmontar algunas afirmaciones que la tradición posterior ha tejido alrededor de su figura, práctica habitual del propio género de santos. Estas fuentes son la única base de *objetividad hagiográfica*, indispensables para acercarse a Santiago de Compostela y al Camino Inglés a través de su figura.

En la bibliografía primaria de la vida de san Godric la fuente principal es el *Libellus de Vita et Miraculis S. Godrici, heremitae de Finchale*, escrito por Reginaldo de Durham, monje benedictino contemporáneo del santo. De esta obra se conserva un manuscrito, el llamado *Manuscrito Bodleiano*, escrito en latín, con letra gótica del siglo XIV, cuyo relato ocupa los folios 185-206. Aunque firmado por Reginaldo, parece que fue copiado por un monje, oriundo del condado de Durham o del noroeste de Inglaterra, dada la familiaridad y conocimiento que tiene de los nombres geográficos de esta región que aparecen en el manuscrito¹⁰.

Hay otros dos manuscritos anónimos que cuentan también la vida del santo. El primero es el llamado *Leyenda Harleiana*¹¹, escrito en latín, letra gótica del siglo XIII¹². El segundo es el *Manuscrito Harleiano*, también en latín, del que se conserva una copia del siglo XVII¹³.

Stevenson no duda en atribuir la paternidad de estos dos manuscritos anónimos a Reginaldo, aunque cuentan episodios que no son narrados en su firmada *De Vita*, omiten otros, y su prosa y estilo son completamente diferentes. La explicación que propone es que serían borradores sucesivos de la versión definitiva firmada, y explica su anonimato por el miedo a las consecuencias que pudiera causarle al monje benedictino el relato de la vida del santo, a pesar de que tampoco explica la causa de dicha animosidad¹⁴.

El avance de la crítica textual desde que se publicó esta edición (1845) no permitiría hoy realizar estas afirmaciones, porque efectivamente estas dos versiones pueden ser de Reginaldo, como señala Stevenson, pero también pueden ser versiones de otros autores, que pudo tener en cuenta Reginaldo a la hora de realizar la suya tal y como la conocemos, lo que justificaría que compartan episodios, por ejemplo¹⁵.

El segundo biógrafo importante es Geofredo, monje también benedictino¹⁶ que de niño conoció a san Godric y quedó profundamente impresionado por su figura (siendo este último ya anciano)¹⁷. Geofredo, para escribir *De Sancto Godrico, eremita Finchalae in Anglia*, se basa en dos autores, Reginaldo y Germano¹⁸. De este último no se ha conservado ningún manuscrito, y solo se sabe de su existencia porque Geofredo señala en su obra de qué fuente (Reginaldo o Germano) saca los distintos episodios. Su figura es, pues, más la de un recopilador que la de un verdadero autor.

Al comparar las obras de Reginaldo y Geofredo surgen varias consideraciones que paso a comentar. La primera es que quizá sea posible que uno de los manuscritos anónimos (la *Leyenda Harleiana* o el *Manuscrito Harleiano*) tenga alguna relación con la obra perdida de Germano (de la que se conservan pocos fragmentos en la obra de Geofredo), como se ha dicho, ya de difícil comprobación.

La versión que manejó Geofredo de la obra de Reginaldo podría ser la *Leyenda Harleiana*, pues es el único manuscrito, de los dos atribuíbles a Reginaldo, donde no se hace mención (como en *De Sancto Godrico* de Geofredo) a la peregrinación del santo a Santiago de Compostela, que comentaré después. Aunque también es cierto que su obra es menos extensa que la de Reginaldo, y que por voluntad propia pudo omitir episodios que no le interesaban narrarlos por alguna razón en ese momento. Y es probable que manejara una copia de la *Leyenda Harleiana* firmada por Reginaldo que no se ha conservado, o incluso, aunque fuera anónima, no habría duda de su procedencia, pues se la pudo entregar personalmente el propio Reginaldo¹⁹. Este muere en 1190, y Geofredo compuso su *De Sancto Godrico* antes de 1196 pues

dedica su obra al prior de Finchale, Thomas, que muere en ese mismo año. Si conoció al santo bien pudo conocer a Reginaldo, siendo ambos monjes benedictinos del mismo monasterio.

La tradición textual posterior²⁰ se divide en aquellos autores que siguen a Reginaldo (y mencionan por tanto Santiago de Compostela entre otros detalles) y los que siguen a Geofredo (donde no se menciona Santiago). Estos autores se limitan a hacer un mero resumen y no aportan material nuevo.

Por tanto, es en estas biografías de Reginaldo, Germano, Geofredo y autores posteriores donde se encuentra el material relevante para establecer la relación entre san Godric, el Camino Inglés y Santiago, y discernir entre la historia y la leyenda.

Es Reginaldo quien menciona la peregrinación de san Godric a Santiago de Compostela en el cap. VI, 19, de *De Vita*:

Igitur Dominicae vexillum Crucis in humeris deferens, primo Ierosolimam profectus est, atque in regrediendo Beati Jacobi Apostoli limina adiit; exinde vero maternum solum adiens, ad villulam paternam repediavit²¹.

Sin embargo, Geofredo y la *Leyenda Harleiana*, como ya he señalado, no mencionan Santiago de Compostela y sí Roma y Jerusalén:

Romae quoque limina Apostolorum adiit et Jersolymam peregre profectus est, [...]. Indique patriam et domum paternam [...] reversus. (*De Sancto Godrico*, cap. I, p. 71)²².

Quommodo Ierosolimam ierit, et domum reversus ad Sanctum Aegidium sit profectus et inde Romam (*Leyenda Harleiana*, epígrafe al cap. VI)²³.

La tradición posterior repite la misma frase (que se encuentra en Reginaldo), como se ve en este testimonio de Jerome Porter, del siglo XVII:

In the meane time he was taken with a wonderfull desire to goe

in pilgrimage to Hierusalem, there to visitt and adore the sacred sepulcher of our Lord, and other monuments of his deare passion. Thence he returned throught Spaine, where at Compostella he visited the sacred bodie of the great Apostle S. James (p. 473)²⁴.

De manera que se comprueba fácilmente que en estos testimonios la mención al Camino de Santiago es anecdótica, apenas un par de frases. A partir de aquí muchos de los que se han acercado a la figura de san Godric han creado con mayor o menor probabilidad de verosimilitud una segunda tradición hagiográfica, que no tiene relación con la original (Reginaldo y Geofredo), que ha perdurado hasta nuestra época y que son angulares para la construcción de la leyenda de su peregrinación a Santiago.

Así, por ejemplo, algunos investigadores creen que san Godric es el pirata que transportó al rey Balduino I desde Arsuf a Jaffa el 29 de mayo de 1102, basándose en una crónica de los cruzados:

Rex ab Assur exiens, navem quae vulgo dicitur buza, ascendit, et cum eo Gudericus, pirata de regno Angliae²⁵.

Aunque es evidente que estos datos no son suficientes para identificar este pirata con el santo y datar su peregrinación, es verdad que san Godric antes de convertirse en ermitaño fue mercader, participó en la propiedad de varios barcos y traficó durante diez y seis años en el mar del Norte como lo señala Reginaldo y el resto de la tradición hagiográfica²⁶. Su condición de mercader pudo favorecer en el imaginario colectivo que fuera pirata. Además, debe recordarse que el término «pirata» en el siglo XII no tiene la misma connotación que tuvo en siglos sucesivos. En esa época su significado está más próximo a su origen etimológico pues significa «emprendedor o mercante» y no tanto «corsario o bucanero»²⁷.

En esta consideración de pirata *mercante* hay que preguntarse la distinta atención que da Reginaldo a los dos viajes de san Godric a Jerusalén. El primero lo hizo en su vida profana y, como se ha comentado, Reginaldo lo reduce a unas frases. Sin embargo, narra con todo

detalle el segundo, que lo realizó ya de eremita, inspirado por una visión de san Cuberto y pocos años después del primero. Cuenta en este segundo viaje que fue el más devoto de todo el grupo de peregrinos, hizo la peregrinación con los pies desnudos, visitó los lugares santos, rezó en el Sagrado Sepulcro, se bañó imitando a san Juan Bautista en las aguas del Jordán...²⁸.

Y quizá la respuesta puede ser que los motivos de san Godric para emprender esta primera peregrinación fueron muy distintos a los de su segundo viaje, más mundanos en el primero (como el comercio o el transporte de peregrinos²⁹) hipótesis que conectaría con la posibilidad de que efectivamente san Godric hubiera acompañado al rey Balduino I, como atestigua la crónica de los cruzados. Y que, por este motivo, por deseo expreso del propio santo o porque su hagiógrafo no lo consideró oportuno, no se entrara en más detalle en sus primeras peregrinaciones pues no casaban con la vida de santidad que en ese momento convenía para la construcción del personaje santo³⁰.

Otros investigadores señalan que san Godric tuvo que ir a Santiago de Compostela por mar, aunque no especifican dónde pudo atracar y si siguió el Camino Inglés. Por ejemplo, Lomax afirma, sin aportar documentación alguna, que debió de tomar la ruta marítima en vez de la terrestre, que era la utilizada por los nobles, imitando a sus olvidados predecesores si bien no especifica quiénes son exactamente estos, siendo Godric el primero conocido en su opinión, y sin recordar que Godric viene de Jerusalén³¹. Posiblemente aluda a los peregrinos ingleses anónimos, que antes de Godric fueron a Santiago por la vía marítima y por el Camino inglés, pero desde Inglaterra y no desde Jerusalén. ¿Puede referirse también a mercantes como san Godric que hacían la misma ruta desde Palestina a Galicia en épocas pasadas? Efectivamente, se sabe que los fenicios y cartaginenses ya comerciaban estaño desde el Mediterráneo hasta las islas británicas a través de Galicia como muestran los testimonios de Plinio, el Viejo, y Estrabón, entre otros³²; que la Liga Hanseática, cuyos orígenes se remontan al siglo XII, comer-

ciaba con España sal, vino, seda y especias que portaba al norte de Europa bordeando su costa. Sus rutas incluían el Mediterráneo y competían con el comercio italiano de los venecianos y genoveses³³.

Lomax podría referirse también a los viajes de los apóstoles (como esos predecesores) que recorrieron el Mediterráneo y que llegaron a España, como cuenta la tradición, posiblemente por mar, como el propio Santiago que evangelizó España y cuyo cuerpo viajó de Palestina a Iria Flavia. Los padres de la Iglesia especularon también en sus escritos sobre la posible estancia de Pablo en España basándose en lo que escribió en sus cartas; y este versículo:

recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria y hasta el cabo del mundo (*Hechos de los apóstoles*, 1, 8).

originó una serie profusa de escritos intentando justificar que ese «cabo del mundo» (*ad fines terrae*) era España³⁴.

El viaje por mar era una posibilidad sobre todo para san Godric, un experto mariner, con 16 años de experiencia en el mar, a pesar de sus peligros y dificultades en el siglo XII y del inmenso territorio que estaba en manos de los musulmanes: dos tercios de España y toda la costa norte de África.

Pero otra posibilidad es la vía terrestre, atravesando Francia, especialmente si se vuelve de Jerusalén, pues era usual en la época desembarcar en Venecia o Bari. Es posible que esta ruta fuera la más popular y también menos peligrosa que la marítima³⁵, aunque no se tiene ningún dato que demuestre que san Godric pasó por ella. En *Xacopedia* se afirma que el santo emprendió la vía tolosana y pasó por el valle del Ebro en 1120³⁶, evidente error tipográfico por 1102, año de la primera peregrinación a Jerusalén. Los que piensan en esta posibilidad quizá tengan en cuenta y se confundan con el episodio narrado por Reginaldo y Geofredo de una de las peregrinaciones de san Godric a Arlés para visitar la tumba de Saint Gilles³⁷ (etapa principal en la vía tolosana hacia Santiago de Compostela), aunque después siguió hacia Roma y no hacia Santiago.

Pero la relación entre san Godric y Santiago de Compostela no termina con la mera mención de su peregrinación en una frase (la de Reginaldo), sino que continúa con la ayuda que ofreció a otros cinco peregrinos en vida y después de muerto. Las premoniciones y los milagros forman parte de la tradición hagiográfica, pues todo santo taumaturgo necesita estos milagros para confirmarse como modelo cristiano, y además muestran, en este caso, la popularidad en Inglaterra de Santiago de Compostela como lugar de peregrinación en el siglo XII.

Reginaldo cuenta, por ejemplo, cómo el primer peregrino a Santiago es un amigo del santo al que le vaticina una excelente peregrinación, a pesar de sus problemas de salud que san Godric habría solucionado de manera milagrosa:

Qui sanitati perfecte redditus, iter ad limina Sancti Jacobi devovit (*De Vita*, cap. LXXX, 171, p. 181)³⁸.

Otro caso es el de un padre, que viene de Chester (cerca de Finchale), para pedir ayuda a san Godric porque su hijo no ha vuelto de Santiago de Compostela en el tiempo esperado. El santo le asegura que volverá a casa en ocho días, hecho que efectivamente se cumple. Así comienza el capítulo:

Viri cuiusdam fidelis filius en Cestre conversantis, Sancti Jacobi limina invisurus peregre profectus est [...] (*De Vita*, cap. CXXXIX, 254, p. 268)³⁹.

También hacia el final de la vida del santo, un clérigo lo visita y aquel le vaticina su muerte en el camino de vuelta de Santiago de Compostela. Y efectivamente, como cuenta Reginaldo, el clérigo murió en París, prueba de que este clérigo sí que hizo el Camino tolosano:

At die sequenti clericus quidam ei confinis advenit, et proficiscendi ad Sanctum Jacobum ab eo licentiam petiit [...] At ille ipsum iam delirum credidit, et vale dicto recessit; sed rediturus Parisius obiit (*De Vita*, cap. CLVI, 281, p. 298)⁴⁰.

Asimismo, Eda, vecina de Durham, enferma con fiebres durante siete años, fue a Santiago de Compostela dos veces, pero solo se sanó volviendo a Durham y visitando la tumba de san Godric:

pro cuius infirmitatis ereptione bis Sanctum Jacobum pergrina
adiit (*Miracula*, cap. VII, 359, p. 379)⁴¹.

Y, por último, una noble que desde el norte de Inglaterra se dirigía con su hijo a Santiago, pero al llegar a la costa (se supone que para coger el barco que les llevaría al Camino Inglés de la ruta jacobea) se sintió tan enferma que desistió del viaje y solo se curó visitando la tumba del santo:

Quaedam matrona nobilis de finibus Angliae septentrionalis cum
filio ad Sanctum Jacobum peregrina disposuit. [...] Sed in procinctu
itineris posita, iamque ad mores littora perveniens, subitae aegri-
tudinis labem incurrit (*Miracula*, cap. XCI, 567, p. 443)⁴².

De todos estos casos de peregrinación a Santiago, la *Leyenda Harleiana* recoge el episodio del joven que vuelve a casa y el del clérigo a quien le predice su muerte⁴³. Geofredo solo recoge el del amigo londinense que, recuperada su salud, viaja a Santiago y vuelve sin problemas a casa (*De Sancto Godrico*, cap. IV, 41, p. 79). El resto de la tradición hagiográfica no los recopila. Porter, por ejemplo, omite toda referencia a cualquier milagro por falta de espacio, aunque señala que hizo 228⁴⁴.

En suma, este acercamiento a las fuentes de la vida de san Godric y su posible paso a través del Camino Inglés a Santiago es una reflexión sobre la historia y la leyenda en la construcción del santo, en la que Santiago de Compostela cobra importancia como uno de los centros de peregrinación más importantes de la cristiandad. De ahí que su vida y algunos de sus milagros estén relacionados con la tradición jacobea, dando a conocer esta figura olvidada en la mayoría de los santorales católicos, pero que en el siglo XII y en Inglaterra fue muy popular.

Bibliografía

- Alberici Aquensis Historia Hierosolymitana, Liber IV, cap. IX, en Recueil des historiens des croisades, Historiens occidentaux*, Paris, Imprimerie Nationale, 1875, IV, pp. 595-597.
- Aristóteles, *Poética*, ed. trilingüe de V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1974.
<https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts>, visitado el 27 de marzo de 2018
- Buechner, F., *Godric*, New York, HarperCollins publishers, 1980.
- Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia, 1994.
http://xacopedia.com/Godric_San, visitado el 27 de marzo de 2018.
- Geofredo, *De Sancto Godrico, eremita Finchalae in Anglia, en Acta Sanctorum, Parisiis et Romae, apud Victorem Palmé*, 1866, tomo V, pp. 69-85.
- Le Goff, J., *Il cielo sceso in terra. Le radici medievali dell'Europa*, Roma-Bari, Laterza, 2004.
- Lomax, D. W., *Algunos peregrinos ingleses a Santiago en la Edad Media*, Píncipe de Viana, 118-119, 1970, pp. 159-169.
«The First English Pilgrims to Santiago de Compostela», *Studies in Medieval History. Presented to R. H. C. Davis*, Mayr-Harting H. and Moore R. I. eds., London, Th Hambleton Press, 1985, pp. 165-176.
- Masdeu, J. F. de, *Historia crítica de España y de la cultura española*, Madrid, en la imprenta de Sancha, 1796, tomo XVI, suplemento VIII.
- Porter, J., *The flowers of the lives of our English Saints*, Doway, with licence, and approbation of the Ordinary, 1632.
- Reginaldo, *Libellus de vita et Miraculis S. Godrici, heremita de Finchale*, en Bodleian Manuscript, ff. 185-206, sig. Laud E. 47, 413.
- Libellus de vita et Miraculis S. Godrici, heremita de Finchale*, ed. Stevenson, Surtees Society, London, 1845.
- Reau, L., *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Serbal, 1997-2000, 5 vols.
- Rice, F. *The hermit of Finchale*, Durham, The Pentland Press Ltd., 1994.
- Tirso de Molina, *La Santa Juana*. Primera parte, ed. I. Ibáñez, Nueva York/Madrid, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)/Instituto de Estudios Tirsiianos (IET), 2016.
- Villegas, A. de, *Flos sanctorum* [1583], Barcelona, en la imprenta de Isidro Aguasvivas, véndese en su librería, en la de Juan Jordí y en la de Pedro Fullá, 1794.
- Yañez de Avilés, P., *España en la santa Biblia*. Parte Primera, Madrid, en la imprenta de Juan Muñoz, 1733.

1. Es santo por aclamación popular, pues no ha tenido ningún proceso de canonización. Su fiesta se celebra el 21 de mayo y curiosamente en muchos santorales católicos no aparece mencionado, quizá por su procedencia inglesa. Por ejemplo, Réau no lo nombra en su exhaustivo catálogo de la iconografía de santos europeos, compuesta por cinco volúmenes (1997-2000).
2. No se sabe con exactitud su fecha de nacimiento (algunos la sitúan en 1065, sin ningún dato). Sí se sabe que murió en 1170 y en las fuentes se señala que estuvo sesenta años como eremita en Finchale. Antes de asentarse allí estuvo unos años también de eremita en otras zonas del noroeste de Inglaterra como Wolsingham. A Santiago de Compostela viajó, según las fuentes, antes de ofrecer su vida a Dios, por lo tanto, hay que situar su viaje a finales del siglo XI o principios del XII. Algunos estudiosos datan este viaje en 1102.
3. Rice señala la importancia de que san Godric decidiera unirse a los monjes benedictinos pues uno de ellos fue Reginaldo, su biógrafo principal: «Godric had made the most decisive and felicitous step of his spiritual journey; and it is arguable that, had he not done so, his name might never have become known. As we have seen, one of the community was to be the author of his biography» (1994, p. 84).
4. Aristóteles fue el primero que comentó este concepto: «Y también resulta claro por lo expuesto que no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa [...]; la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro lo que podría suceder» (*Poética*, 1451b).
5. Así, en el caso de san Godric, en las ruinas de la abadía de Finchale, en el cartel de la entrada se cuenta que antes de dedicar su vida a Dios como eremita durante sesenta años fue pirata. Esta afirmación no aparece en ninguna fuente primaria, y eso que las más cercanas fueron escritas por compañeros y en cierta manera amigos del santo que tuvieron que conocer muy bien sus vicisitudes, pues les fueron contadas por el mismo san Godric: Reginaldo escribió lo que le contaba el santo desde la cama, donde estuvo convaleciente sus últimos ocho años de vida. Una vez terminado le hizo prometer que no enseñaría el libro hasta que hubiera muerto (ver *De Vita et Miraculis S. Godrici, heremite de Finchale*, cap. CLXVI. En adelante cito por *De Vita*). No obstante, este significado de pirata avanza que debe matizarse, como explico más adelante. El hecho de que la tradición añada a su camino de santidad el ser pirata supone una mayor atracción y predispone mejor el ánimo del que se acerca a su vida y del que visita por primera vez las ruinas de esta abadía.
6. A modo de ejemplo, en el siglo XIV hubo una santa, Catalina de Siena, monja dominica que recibió los estigmas, y en el siglo XV-XVI Juana Vázquez, monja franciscana que no es santa, los recibió también. Este hecho provocó una vio-

lenta polémica entre ambas órdenes acerca de la veracidad de los estigmas en la que intervinieron varios papas (ver el estudio introductorio de Ibáñez en su edición de la comedia de Tirso de Molina, *La santa Juana*. Primera parte, p. 18, nota 15).

7. Ver Reginaldo, *De Vita*, cap. XVIII; Rice, 1994, p. 44.
8. Es curioso que san Godric y san Francisco compartan muchos episodios. Ver para la vida de san Francisco, Alonso de Villegas, *Flos sanctorum*, pp. 660-666.
9. *Bodleian Manuscript* en inglés, sig. Laud. E 47, 413. Manejo una copia en microfilm de la Biblioteca de la Universidad de Durham, sig. XM/ film Durham Priory 50.
10. De este manuscrito hay una edición y estudio de Stevenson, de 1845, del que tomo algunos datos de la transmisión, pero con el que no comparto algunas afirmaciones.
11. *Harleian Legend* en inglés, sig. *Harleian Ms.* 322. Ver la descripción online del catálogo de manuscritos miniados de la Biblioteca Británica: <https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts>.
12. Según Stevenson es un manuscrito contemporáneo a Reginaldo, que muere en 1190, veinte años después de san Godric (*De Vita*, p. ix, nota 4).
13. *Harleian Manuscript*, sig. *Harleian Ms.* 153. Según el propio Stevenson conoce su existencia por Nicholas Harpsfield que lo cita en su obra *Historia Anglicanae Ecclesiae* (*De Vita*, p. ix, nota 1). No he podido tener acceso a estos dos manuscritos. Según Stevenson es un manuscrito contemporáneo a Reginaldo, que muere en 1190, veinte años después de san Godric (*De Vita*, p. ix, nota 4).
14. Según él la tercera versión estaría firmada porque Reginaldo habría contado con la protección del obispo Pudsey a quien dedica la obra (*De Vita*, p. xii).
15. No es el objetivo de este artículo, pero quedaría pendiente un estudio textual y crítico de estos tres manuscritos y de todas las fuentes que podría dar más pistas sobre su procedencia.
16. Hay que dar las gracias al buen hacer de los monjes benedictinos a la hora de conservar y transmitir la vida de san Godric. Reginaldo y Geofredo son monjes de esta orden y el manuscrito más conocido de este último proviene del monasterio de Cîteaux, de donde se origina la orden cisterciense, una rama independiente de la orden benedictina.
17. Para las circunstancias externas de composición y datación ver Stevenson, *De Vita*, p. viii.
18. Ver *Acta Sanctorum*, V, p. 70, versión recopilada por la sociedad de bolandistas que manejo. En adelante cito esta obra como *De Sancto Godrico*.
19. En su obra insiste en la procedencia de lo narrado señalándolo en los títulos y en los márgenes. Comp. Geofredo, *De Sancto Godrico*, I, p. 71: «Reginaldus: venerabilis confessor Domini Godrieus, ex provincia quae Nothfole dicitur exortus [...]» 'Reginaldo: el venerable confesor del Señor, Godric, dice que nació en la provincia de Norfolk'.
20. La introducción de los editores de *De Sancto Godrico* contiene una exhaustiva lista de autores posteriores que recopilaron su vida (ver *Acta Sanctorum*, V, p. 69).

21. «Llevando en sus hombros la bandera de la cruz de nuestro Señor, fue primero a Jerusalén y de regreso visitó la tumba del beato Santiago Apóstol, de ahí regresó a su lugar de origen, volviendo a la granja paterna».
22. «Se dirigió a Roma a las tumbas de los Apóstoles, y de ahí al extranjero fue a Jerusalén, [...] volviendo a su patria, a su casa paterna».
23. «Del modo en que fue a Jerusalén, y de regreso a casa se dirigió a San Gilles y de allí a Roma». No he podido cotejar el manuscrito, me baso en el índice que realiza Stevenson en su edición (*De Vita*, p. xxviii).
24. Porter, *The flowers of the lives of our English Saincts*, p. 472. Este autor confunde a un tal Nicholas, monje de Durham y confesor de san Godric, como autor de su vida. Es ciertamente Reginaldo, y se explica como una errata en la transmisión del nombre a partir de la vida de san Godric escrita por Matheus Parisius en 1272 (ver el comentario previo de los editores de la obra de Geofredo, *De Sancto Godrico*, en el *Acta Sanctorum*, V, p. 69).
25. «El rey salió de Arsuf, subió a una nave que el vulgo llama buza y con él Goderico, pirata del reino de Inglaterra». Los testimonios de la crónica vacilan en su nombre: Gudericus, Gaudericus y Godericus (en *Alberici Aquensis Historia Hierosolymitana*, Liber IV, cap. IX, p. 595).
26. Ver Reginaldo, *De Vita* cap. V y VI; comp. Geofredo: «Sexdecim igitur annorum curriculo in mercimoniis et navigii regimine completo, negotiationis exercitiis sacrae peregrinationis laborem adjunxit» 'Durante diez y seis años fue capitán de un barco dedicado al tráfico de mercancías, añadiendo a ello el trabajo de las sagradas peregrinaciones' (*De Sancto Godrico*, cap. I, p. 71).
27. El origen de la voz pirata es la voz griega *peirates* que a su vez proviene del verbo *peirao* que significa «esforzarse», «intentar la fortuna en las aventuras». El significado se ha transformado con el paso del tiempo: por ejemplo, Covarrubias en 1610 ya define la voz *pirata* como se conoce actualmente «el cosario que roba por la mar» (en *Tesoro de la lengua castellana*).
28. Ver Reginaldo, *De Vita*, caps.
29. Es este el oficio que ejerce en la novela de Buechner, *Godric*. Transporta peregrinos de Bristol a Santiago en su barco llamado *Santo Espíritu* (pp. 46-47).
30. Reginaldo, en los primeros capítulos de su biografía, apenas alude a su vida profana, aunque siempre procura señalar su devoción y amor a Dios y sus continuas peregrinaciones por los lugares del norte de Europa como la isla de Lindsfarne, donde vivió san Cuberto, o Escocia para visitar las reliquias de san Andrés, aún siendo marino y mercante (*De Vita*, caps. V, VI y VII). Geofredo tampoco se extiende en narrar su vida profana. No obstante, estas peregrinaciones bien podrían estar motivadas así mismo por cuestiones económicas.
31. Comp. Lomax: «It is perhaps appropriate that the first Anglo-Saxon whose pilgrimage to Santiago can be dated should have combined the characteristics of pilgrim, merchant, musician, pirate and saint, and that he should have gone to the shrine not by the land-route frequented by the Anglo-Norman aristocracy but by the sea-ways of his forgotten predecessors (1985, p. 167).

32. Ver para más detalles y testimonios, el suplemento VIII a propósito de la extracción de estaño y plomo en las islas Casitérides de Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española*, tomo XVI.
33. Ver Le Goff, 2004, pp. 150-153.
34. Ver el sugestivo libro de Yañez de Avilés, *España en la santa Biblia*, cap. V, pp. 50-57.
35. La vía terrestre tenía también sus peligros. Lomax comenta el cuento sacado del libro de los milagros de san Edmundo: seis peregrinos de Yorkshire en 1375 fueron encarcelados y condenados a muerte en Burgos. Se salvaron por la intercesión de este santo (1970 p. 168).
36. Ver http://xacopedia.com/Godric_San. No es la única imprecisión de contenido. Por ejemplo, no es exacto que viajara por primera vez con su madre, pues con ella viaja a Roma una segunda vez (después de innumerables peregrinaciones a Escocia, Inglaterra, Roma, Jerusalén, Santiago, etc. Véase Reginaldo, *De Vita*).
37. Comp. Reginaldo, *De Vita*, cap. VI, 20, p. 36; Geofredo, *De Sancto Godrico*, cap. I, p. 71.
38. «De la peregrinación a Santiago volvió en perfecta salud».
39. «El hijo de este hombre fiel proveniente de Chester, había ido en peregrinación a la tumba de Santiago».
40. «Al día siguiente un cierto clérigo que venía de una localidad vecina pidió licencia para ir a Santiago [...]. Pensó que estas palabras eran fruto de la enfermedad y yéndose dio el último adiós, porque a su vuelta murió en París».
41. «Por cuya enfermedad visitó dos veces Santiago». Los *Miracula* son un apéndice de los milagros hechos por san Godric tras su muerte. Están recogidos en *De Vita* de Reginaldo.
42. «Cierta señora noble que provenía del norte de Inglaterra se disponía a ir con su hijo a Santiago. [...] teniendo todo preparado, al llegar a la costa cayó súbitamente enferma».
43. Ver los títulos de los capítulos que recoge Stevenson en su edición a *De Vita*, pp. xxxi-xxxii). En el *Manuscrito Harleiano* se recogen todos ellos, aunque cambia la numeración (De Vita, pp. xxxiv-xxxv).
44. Ver Porter, *The flowers of the lives of our English Saints*, p. 486.



II

**La isla de Wight en el
Camino Inglés a través
de la peregrinación
jacobea de lady Ann
Worsley en el siglo XVI**

LETICIA A. MAGAÑA

Universidad de Alicante

Hoy en día se tiene por aceptada la idea de que el Camino de Santiago vivió su época de más popularidad en los tiempos medievales. Esta afirmación se ha puesto de relieve en varios estudios clásicos, tales como los de Hell y Davies en el ámbito anglosajón ¹, o los de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría ², o Miraz Seco en el lado español ³, por solo mencionar algunos dedicados a este tema. Por otro lado, la conexión entre Gran Bretaña y la ruta jacobea ha sido también explorada por ambas academias, británica, de la mano de Storrs⁴, e hispánica, de la mano de Novoa ⁵, dos de las monografías con más relevancia.

Los resultados de estos estudios han demostrado que durante la época álgida de las cruzadas en el siglo XII hubo peregrinos ingleses viajando a Santiago de Compostela, como por ejemplo Godric de Finchale ⁶, el santo y eremita nacido en Walpole ⁷, que más tarde se establecería en el que habría de convertirse en importantísimo enclave de las rutas británicas del Camino Inglés: la abadía de Finchale ⁸. De entre los muchos peregrinos medievales de los siglos sucesivos ⁹, cabe destacar el hecho de que muchos fueran mujeres, quienes desempeñaron un papel importante en la propagación de la ruta jacobea por tierras inglesas ¹⁰, incluso, mucho antes de que Chaucer incluyese a varias de ellas como ejemplo de peregrinas en sus conocidos *Cuentos de Canterbury* ¹¹. En lo que respecta a las peregrinas llegadas de tierras británicas, de reflejo innegable en la literatura inglesa ¹², es frecuente considerar a la princesa Matilda, hija del rey Enrique I, como la pionera; primeros puestos al margen, es indudable que su viaje, en 1125 ¹³, ayudó a popularizar la abadía de Reading como centro principal del Camino Inglés en Gran Bretaña ¹⁴.

Otras mujeres, la mayoría pertenecientes a la nobleza ¹⁵, decidieron seguir los pasos de la princesa por la misma ruta en la Edad Media. Son conocidos los ejemplos de Matilda Bionie y de *lady* Elizabeth de Burgh en el siglo XIV ¹⁶, pero sobre todas ellas destacó la famosísima Margery Kempe ¹⁷, cuya peregrinación en 1417 fue recogida con detalle en su libro de memorias autobiográficas dictadas a un escribano ¹⁸.

En el siglo XVI parece mucho más difícil encontrar rastro de mujeres en la ruta jacobea, sin duda por la paulatina disminución del peregrinaje como ingrediente esencial de la vida de un creyente en el catolicismo¹⁹. Se suele aceptar como explicación general el hecho de que el número global de peregrinos decreciera «de resultas de la extensión de la reforma por la Europa central y nórdica»²⁰. El rechazo del protestantismo y de la Reforma a las peregrinaciones²¹, acompañado por la burla y el desprecio, fomentaron este clima de reprobación espiritual de aquellos que tomaban la ruta jacobea²².

Sin embargo, ni las peregrinaciones desaparecieron ni las mujeres son imposibles de hallar, aunque en referencias más escuetas y rebuscadas. Es el caso, por ejemplo, del famoso Baldassare di Castiglione, autor de *Il Corteggiano*, quien en 1525 aconsejaba a Isabella d'Este, marquesa de Mantua, a que se animara a comenzar el Camino de Santiago por el puro placer de admirar la belleza de la ruta²³.

Aproximadamente por esta misma época surgió la figura de una británica que viajó a Santiago de Compostela por motivos espirituales, acompañada de un séquito igualmente femenino y que, además, partió desde un punto poco asociado al Camino Inglés: la isla de Wight. Se trata de Ann Leigh, más conocida como *lady* Ann Worsley, pues siguió la costumbre anglosajona de adoptar tras las nupcias el apellido del esposo, que en su caso fue *sir* James Worsley. ¿Quién era esta dama y qué motivos tuvo para visitar la tumba del apóstol?

Antes de presentar la vida de esta poco conocida aristócrata inglesa es necesario mencionar también a quien nos ha proporcionado los datos precisos para elaborar esta historia relacionada con el Camino Inglés. La noticia la ha transmitido un personaje que vivió todas las turbulencias de la Inglaterra del siglo XVII: *sir* John Oglander (1585-1655)²⁴. Este político y escritor natural de Nunwell fue gobernador de Portsmouth (1620-1624) y más tarde de la isla de Wight, hasta que fue elegido miembro de la Casa de los Comunes durante cuatro años, de 1625 a 1629.²⁵

Tenemos que resaltar el acontecimiento más turbio de su época: el

comienzo de la guerra civil durante el verano de 1642. Esta guerra dejó el país dividido en dos bandos: los realistas, o cavaliers, defensores de la monarquía de Carlos I; y los insurrectos, conocidos en inglés con el nombre de roundheads, o cabezas redondas, que estaban dirigidos por Oliver Cromwell, el futuro Lord Protector del reino ²⁶. Oglander se mantuvo fiel al Rey, razón por la cual fue puesto en prisión por los rebeldes, despojado de varios de sus oficios y finalmente obligado a afrontar fuertes multas monetarias ²⁷. Al margen de su actuación política, Oglander es autor de algunos diarios y dietarios de cierta y curiosa importancia para el conocimiento de la época, sobre todo en lo relativo a los efectos que la rebelión de Cromwell tuvo en la isla de Wight.

En su obra de apoyo monárquico titulada *A Royalist's Notebook* ²⁸, es decir, *El diario de un realista*, nos topamos con la noticia que más nos interesa destacar. La prosa de este autor se caracteriza, además de por su extraordinario volumen del que apenas hay un tercio publicado ²⁹, por su heterogeneidad temática y compositiva ³⁰, pues en esencia sus escritos no son sino libros de contabilidad doméstica en los que, al lado de las anotaciones presupuestarias y las partidas de gastos y cobros, solía insertar, por puro divertimento, alguna historia interesante que había leído o que había escuchado en algún sitio cercano ³¹. Es precisamente en uno de estos pequeños excursos cuando Oglander nos transmite lo siguiente:

Peregrinación a Compostela – Hubo una gran peregrinación a Santiago de Compostela, en Portugal, a la cual muchos de nuestra isla viajaron un poco alocadamente, bien por la salud de sus almas (o al menos eso creían), o por la de sus cuerpos. *Lady Worsley*, esposa de *sir James*, hija y heredera de *sir John Leigh*, fue la última de nuestra isla que sufrió tal peregrinación. Llevó consigo a muchas mujeres ancianas, pero también a varias jóvenes, algunas de las cuales aún vivían en mi época, de forma que me relataron los pormenores de su viaje ³².

Lo primero que sorprende de esta noticia sobre la peregrinación de lady Worsley es, desde luego, el error geográfico de Oglander al situar

Santiago de Compostela en Portugal. No puede sino atribuirse a un lapsus mental del escritor inglés. En Europa, la descripción de la ruta jacobea, incluyendo la adscripción hispánica de Galicia, era muy conocida desde los viajes, entre 1532 y 1533, del peregrino francés Edme de Saulieu, abad de Clairvaux, relatados por su secretario, Claude de Bronseval³³. Incluso en el mismo siglo XVII en que Oglander vivió alcanzó gran popularidad el relato del monje italiano Doménico Laffi³⁴, que cuenta con detalle la ruta desde Bolonia hasta Santiago de Compostela, situándolo con corrección en tierras gallegas.

Al margen de esta confusión, es digno de destacar el hecho de que la peregrinación de Ann Worsley tuvo lugar en una época de incremento en la llegada de peregrinos ingleses e irlandeses. La afluencia de viajeros procedentes de las islas británicas se explica de forma adecuada por las persecuciones a las que eran sometidos los católicos en aquellos años de complicada relación entre la religión y la política nacional³⁵. Además, las persecuciones fueron agravadas por la decisión de Enrique VIII de abandonar al catolicismo romano y fundar la iglesia anglicana³⁶, decisión que afectaría la seguridad del Camino Inglés en el Reino Unido por el consiguiente abandono y ruina de muchos de los monasterios que servían de enlace a los peregrinos de la ruta jacobea³⁷.

Es hora de identificar a nuestra peregrina, de saber quién fue *lady* Worsley. En principio, hay que subrayar que Ann Worsley (de soltera Ann Leigh) no debe ser confundida con su pariente Anne Worsley (1588-1640), nombre secular de Ana de la Ascensión³⁸. Esta monja inglesa exiliada en Holanda adquirió fama por haber sido la primera priora del convento carmelita de Amberes, además de ser la autora de unas memorias altamente influidas por los aires de reforma espiritual de Santa Teresa de Jesús³⁹. Y, en un sentido diametralmente opuesto al apasionado catolicismo de la priora Worsley, tampoco hay que confundir a la *lady* Worsley caminante a Santiago con otra mujer perteneciente a esta familia: la archifamosa *lady* Worsley del siglo XVIII, Seymour Dorothy Fleming (1758-1818), cuyos múltiples amoríos extramaritales (recientemente llevados a la pequeña pantalla) le

valieron el sobrenombre de La escandalosa *lady* Worsley ⁴⁰.

No se sabe con seguridad cuándo nació Ann Worsley, pero sí que fue hija única y heredera, por lo tanto, de los bienes territoriales que su padre, John Leigh, originario de Dorset ⁴¹, y la segunda esposa de este, Mary Fry ⁴², tenían en Appuldurcombe, convertido entonces en principal señorío de la isla de Wight ⁴³. En el año 1511 se pactó el matrimonio entre Ann y un ambicioso caballero nacido en Lancashire, James Worsley ⁴⁴, que fue el primero de este linaje en instalarse en tierras insulares del sur ⁴⁵.

De la fecha de boda se puede deducir que Ann debió de nacer en los años iniciales del siglo XVI, y contaría con unos diez u once años en el momento en que se celebró el enlace. Su hijo primogénito, Richard Worsley, nació en 1517 ⁴⁶, lo que también avala esta posible fecha de nacimiento de *lady* Ann alrededor de 1500-1501.

Su esposo, *sir* James Worsley, había entrado como paje al servicio de Enrique VII de Inglaterra y, a principios del siglo XVI, gozaba del oficio de asistente de cámara de guardarropa del hijo y sucesor del monarca antes citado, el tan famoso como irascible Enrique VIII ⁴⁷. El puesto de asistente es un cargo que, aunque hoy día pueda parecer menor, en la época gozaba de mucho prestigio y no escasa importancia, puesto que implicaba un contacto directo con el rey ⁴⁸. De hecho, gracias a ello fue armado caballero y posteriormente nombrado capitán de la isla de Wight ⁴⁹. Sin embargo, en términos económicos era *lady* Ann la poseedora de los contratos de arrendamiento de las tierras de Appuldurcombe, pues en beneficio de ella y de su marido se había pronunciado la abadía de la orden de Santa Clara en 1527, al extender por 35 años más el anterior arrendamiento, a favor de los padres de ella, firmado en 1498 ⁵⁰.

En resumen, el matrimonio entre *lady* Ann y *sir* James es un buen ejemplo de la doble maniobra habitual en estos enlaces, típicos de la nobleza rural inglesa, *gentry*, del siglo XVI ⁵¹: primero, contar con buenos contactos en la corte (a través de él), y segundo, asegurar una sólida base territorial de la que obtener rentas en numerario y en especie, a través de las posesiones de ella.



Iglesia de Todos los Santos en Godshill, isla de Wight

¿Sería en el momento de enviudar cuando la dama decidió peregrinar a Santiago de Compostela? Las sospechas son fundadas, puesto que, tal como sucedió en otros casos similares ⁵⁶, cuando una persona vive una experiencia difícil como la sufrida por *lady* Worsley, aquel que lo sufre está en una disposición psicológica susceptible de acometer un periplo del calibre de un peregrinaje jacobeo ⁵⁷. Al fallecer su marido y con su hijo primogénito, Richard, al cargo de todas las posesiones familiares hasta su muerte en 1564 ⁵⁸, parece bastante probable que no tuviera ninguna otra mejor ocasión para embarcarse en una ruta espiritual que después de 1538.

Es también una hipótesis muy atractiva el que *lady* Worsley pudiera haber seguido la estela, cuando menos, del famoso médico inglés Andrew Boorde, que viajó al menos en dos ocasiones a Santiago de Compostela entre 1532 y 1536 ⁵⁹. Así, su viaje se enmarcaría en el entorno espiritual de las peregrinaciones de gracia británicas de los años 1534 a 1536, una serie de manifestaciones espontáneas primero,



*Altar en la Iglesia de
Todos los Santos, con las efigies
orantes de los Worsley 60.*

contra la política de desamortización eclesiástica ⁶¹. Estos movimientos también debieron de tener una gran importancia en la gran multitud de peregrinos británicos a la tumba del apóstol Santiago, explicada por la persecución a la que fueron sometidos los católicos durante el reinado de Enrique VIII tras la promulgación en 1534 del Acta de Supremacía ⁶². En cualquier caso, la relación de los Worsley con el rey siempre fue buena, no solo entre él y *sir James*, sino también en lo que respecta a la propia *lady Ann*. Por ejemplo, fue ella la que convenció al irascible monarca Tudor de que devolviera algunas rentas de la capilla de su familia paterna, que los Leigh, tenían en la iglesia de Godshill ⁶³. Seguramente por este motivo hubo tensiones entre los rectores eclesiásticos de All Saints y *lady Worsley*, como deja entrever una cierta leyenda que atribuye a la dama haber acusado en 1531 a Thomas Bradshaw, vicario de Todos los Santos de Godshill, de querer envenenarla, como ya había hecho con uno de sus sirvientes. No obstante, no he podido documentar la autenticidad de esta noticia, porque la fuente en la que aparece no es más que un

libro de anécdotas y leyendas de la isla de Wight, sin justificación historiográfica que la respalde ⁶⁴.

En cambio, sí está probado que *lady* Ann Worsley gastó gran parte de ese dinero en edificar escuelas en la región de Appuldurcombe, donde vivió desde su regreso de la peregrinación jacobea, aproximadamente hacia 1540, hasta su fallecimiento, ocurrido en 1566 ⁶⁵. Ann Worsley tiene el enorme mérito de haber acometido la ruta jacobea en persona, cuando en aquella época muchos miembros de la nobleza terrateniente británica preferían pagar dinero a otras personas más pobres para que hicieran El Camino en su lugar ⁶⁶.

El otro aspecto interesante que nos ofrece la poco conocida peregrinación de *lady* Worsley es el de considerar a la isla de Wight como vía alternativa del Camino Inglés hacia Santiago de Compostela. Es sabido por todos que los intercambios comerciales entre Galicia e Inglaterra fueron fructíferos y muy comunes al menos desde la Alta Edad Media ⁶⁷. De hecho, se tiene constancia de varias de estas rutas comerciales que crecieron alrededor de las peregrinaciones fuera de Gran Bretaña, focalizadas generalmente en la actividad portuaria del sur de Inglaterra ⁶⁸, como demostraron los estudios de Cordero Carrete en 1962 ⁶⁹, Alonso Romero, en 1976 ⁷⁰, Childs en 1978 ⁷¹, y Ferreiro Priegue en 1988 ⁷².

En el siglo XV contamos con un testimonio sobre estas rutas marítimas entre Inglaterra y Galicia, gracias al relato del peregrino William Wey. Este erudito oxoniense viajó en 1456 no solo a Santiago de Compostela, sino también a las otras dos grandes ciudades de preceptiva peregrinación ritual para los adeptos al cristianismo, como son Jerusalén y Roma. En su conocida narración de aquellos sucesos, Wey indica varias ciudades del sur de Inglaterra desde las que partían buques cargados de peregrinos deseosos de iniciar el Camino Inglés en Galicia, tales como los bien conocidos enclaves portuarios de Bristol (desde el que viajó Margery Kempe) ⁷³, Lymington, Plymouth, Portsmouth o Weymouth ⁷⁴.

Sin embargo, ni Wey ni ningún otro viajero procedente de tierras británicas han mencionado la isla de Wight como posible lugar de origen de peregrinaciones. Ahora bien: en caso de haber peregrinos insu-

lares interesados en tomar la ruta jacobea, parecería extraño que tuvieran que caminar a pie hacia el norte de la isla para embarcar rumbo a cualquiera de los puertos antes citados (sobre todo Portsmouth, el más cercano), para después volver a navegar rumbo sur y bordear tierras insulares otra vez antes de concretar su travesía marítima en Santiago .

En sus estudios sobre los peregrinos de la isla de Wight, Hodd apuntó una posibilidad mucho más atractiva: que fuera un antiguo puerto del sur insular, el de Nighton (hoy Niton), el punto de partida de la peregrinación de *lady* Worsley hacia tierras gallegas ⁷⁵. En concreto, Hodd señala a un enclave conocido con el nombre de Puckaster Cove como el más factible lugar de embarque, en tanto que desde la Plena Edad Media era utilizado con frecuencia por comerciantes ingleses para exportar barricas de vino francés y español hasta la isla de Wight, en donde la mercancía era transportada hacia el sur de Gran Bretaña para ser distribuida.

En este famoso mapa de la isla de Wight, cartografiado por John Speed en el año 1610, se señala con contorno rojo el puerto de Niton, situado al sur de la isla; asimismo, un poco más al nordeste, está marcado en color verde el señorío de Appuldurcombe, en el que vivía *lady* Ann Worsley.

Todavía es mucho lo que nos falta por saber de la peregrinación de *lady* Ann Worsley a Santiago de Compostela, y sobre todo del papel que desempeñó la isla de Wight en el Camino Inglés. El Archivo Histórico de la isla de Wight, situado en Newport, alberga gran cantidad de documentación inédita que podría arrojar más luz a este episodio. Pero, en especial, sería extraordinario hallar el paradero de los manuscritos de *sir* John Oglander, pues en las muchas partes que aún no se han ni leído, ni explorado, ni mucho menos editado de forma impresa, tal vez podríamos encontrar los pormenores de aquella peregrinación relatadas por las mujeres del séquito de *lady* Ann Worsley que, en su juventud durante los años 1536-1538, todavía continuaban con vida en la época de mocedad de Oglander a finales de esa misma centuria.



John Speed. Mapa de la isla de Wight (1610) – Wikimedia Commons

Así quizá podremos hacer justicia a la historia de las únicas mujeres inglesas, con *lady* Worsley a la cabeza, que sabemos con seguridad que peregrinaron por la senda del Camino Inglés en el siglo XVI hasta llegar a la tumba del apóstol Santiago.

1. Vera Hell y Helmut Hell, *The Great Pilgrimage of the Middle Ages: The Road to St. James of Compostela*, New York, C.N. Potter, 1966. Horton Davies y Marie-Hélène Davies, *Holy days and Holidays: The Medieval Pilgrimage to Compostela, Lewisburg, PA*, Bucknell University Press, 1982.
2. Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra de Miguel y Juan Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC-Escuela de Estudios Medievales, 1948-49, 3 vols.
3. María Violeta Miraz Seco, *La peregrinación marítima. El Camino Inglés desde la ría de Ferrol en la Baja Edad Media*, Ferrol, Universidade da Coruña, 2013. <<http://ruc.udc.es/handle/2183/11563>> [2017-03-10]
4. Constance Mary Storrs, *Jacobean Pilgrims from England to St. James of Compostella. From the Early Twelfth to the Late Fifteenth Century*, London, Confraternity of Saint James, 1998.
5. Feliciano Novoa, *Los caminos de la mar a Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Lunwerg, 2011.
6. Storrs, *Jacobean Pilgrims from England*, pp 58-62
7. Francis Rice, *The Hermit of Finchale: The Life of Saint Godric*, Edinburgh, Pentland Press, 1994, pp. 27-35.
8. Novoa, op. cit., pp. 84-89.
9. Derek W. Lomax, «Algunos peregrinos ingleses a Santiago en la Edad Media», *Príncipe de Viana*, 118-119 (1970), pp. 159-169; Constance Mary Storrs y Felipe Ramón Cordero Carrete, *Peregrinos ingleses a Santiago en el siglo XIV*, Cuadernos de Estudios Gallegos, 20 (1965), pp. 193-224.
10. Cf. Carlos Andrés González Paz (ed.), *Mujeres y peregrinación en la Galicia medieval*, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.
11. David Williams, *The Canterbury Tales: A Literary Pilgrimage*, Boston, Twayne, 1987, pp. 36-39.
12. Dee Dyas, *Pilgrimage in Medieval English Literature, 700-1500*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2010.
13. Thomas A. Layton, *The Way of Saint James, or the Pilgrim's Road to Santiago*, London, George Allen & Unwin Ltd, 1976, pp. 23-25.
14. Edwin Mullins, *The Pilgrimage to Santiago*, Oxford, Signal Books, 2001, pp. 70-71.
15. Ha estudiado el caso de las mujeres francesas Denise Pécard-Méa, «Au moyen age, femmes nobles en pèlerinage à Compostele», en Carlos Andrés González Paz (ed.), *Mujeres y peregrinación en la Galicia medieval*, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, pp. 181-204.
16. Adolfo Sarabia Santander, *Los caminos de peregrinación como proyecto interdisciplinar. Peregrinos ingleses en Compostela. Lección inaugural del curso académico 1999-2000*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, p. 48: <<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/4313>> [2017-03-12]

17. Violeta Miraz Seco, «Margery Kempe, una peregrina inglesa en la Compostela medieval», en Carlos Andrés González Paz (ed.), *Mujeres y peregrinación en la Galicia medieval*, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, pp. 205-227.
18. John Arnold y Katherine Lewis, *A Companion to the Book of Margery Kempe*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 1994. El libro está traducido al español: *Libro de Margery Kempe: la mujer que se reinventó a sí misma*, Valencia, Publicaciones de la Universidad, 2012.
19. Nancy Louis Frey, *Pilgrim Stories. On and Off the Road to Santiago*, Berkeley, University of California Press, 1998, p. 14.
20. Pegerto Saavedra Fernández, *El dinamismo socio-económico del principal núcleo urbano de Galicia*, en Ermelindo Portela Silva (coord.), *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Concello de Santiago-Consortio-Universidade, 2003, pp. 225-310 (p. 253).
21. José María Lacarra de Miguel, *Las peregrinaciones a Santiago en la Edad Moderna, Príncipe de Viana*, 27 (1966), pp. 33-45 (pp. 33-34).
22. Frey, op. cit., p. 14.
23. Lacarra de Miguel, *Las peregrinaciones a Santiago en la Edad Moderna*, p. 35.
24. Luciano Huidobro y Serna, *Las peregrinaciones jacobeanas*, Madrid, Instituto de España, 1950-51, III, p. 781.
25. James McMullen Rigg, «Oglander, Sir John», en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, University Press, 2014-16: <<http://www.oxforddnb.com/view/article/20604>> [2017-03-14].
26. D. E. Kennedy, *The English Revolution, 1642-1649*, London, Macmillan, 2000, pp. 26-31.
27. W. H. Long, *The Oglander Memoirs: Extracts from the Mss. of Sir J. Oglander, KT., of Nunwell*, Isle of Wight, London, Reeves and Turner, 1888, p. 24
28. John Oglander, *A Royalist's Notebook. The Commonplace Book of Sir John Oglander Kt. Of Nunwell*, introd. C.F. Aspinall-Oglander, ed. Francis Bamford, New York, Benjamin Blom Inc., 1971.
29. Long, *The Oglander Memoirs*, p. ii.
30. Roger Pooley, *English Prose of the Seventeenth Century, 1590-1700*, Hoboken, Taylor & Francis, 2014, p. 71.
31. Aspinall-Oglander, «Introduction» a Oglander, *A Royalist's Notebook*, p. XX.
32. «Pilgrimage to Compostella. There was a great pilgrimage to St. James of Compostella in Portugal, whither many of our Island have foolishly travelled, either for their souls' health (as they believed) or for their bodies'. The Lady Worsley, wife to Sir James, daughter and heir to Sir John Leigh, was the last of our Island that underwent that pilgrimage. She carried many old women with her, and some young, of which some lived in my time that have related the passages of their journey to me». Oglander, *A Royalist's Notebook*, p. 85. Todas las traducciones del inglés al castellano son mías. Este mismo pasaje aparece parafraseado en Huidobro y Serna, op. cit., III, p. 781.

33. Claude de Bronseval, *Viaje por España: 1532-1533 (Peregrinatio Hispanica)*, ed. Francisco Calero, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1991.
34. Domenico Laffi, *A Journey to the West: The Diary of a Seventeenth-Century Pilgrim from Bologna to Santiago de Compostela*, ed. James Hall, Leyden-Santiago de Compostela, Primavera Pers-Xunta de Galicia, 1999.
35. David M. Gitzlitz y Lindsay Kay Davidson, *The Pilgrimage Road to Santiago: The Complete Cultural Handbook*, New York, St. Martin's Press, 2000, p. 349.
36. Shirley Carter Hughson, *The Anglican Church and Henry VIII*, West Park N.Y., Holy Cross Press, 1951, pp. 24-26.
37. Layton, *op. cit.*, pp. 24-27.
38. Anna Russell, «Worsley, Anne», en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, University Press, 2014-16: <<http://www.oxforddnb.com/view/article/105826>> [2017-03-14].
39. Nicky Hallet, *Lives of Spirit. English Carmelite Self-Writing of the Early Modern Period*, London, Routledge, 2016, pp. 41-57.
40. Hallie Rubenhold, *Lady Worsley's Whim. An Eighteenth-Century Tale of Sex, Scandal and Divorce*, London, Vintage Books, 2008.
41. Oglander, *A Royalist's Notebook*, p. 185.
42. S. F. Hockey, *Insula Vecta. The Isle of Wight in the Middle Ages*, London & Chichester, Phillimore & Co., 1982, p. 35. La primera esposa se llamaba Agnes Hackett (ibíd., p. 45).
43. Richard Worsley, *The History of the Isle of Wight*, London, A. Hamilton, 1781, pp. 213-215.
44. Oglander, *A Royalist's Notebook*, p. 85, n. 1.
45. Hockey, *Insula Vecta*, p. 68.
46. Richard fue miembro del Parlamento británico y cuenta con una muy dilatada biografía en línea: <<http://www.historyofparliamentonline.org/volume/1509-1558/member/worsley-richard-1517-65>> [2017-02-20].
47. Oglander, *A Royalist's Notebook*, p. 185.
48. Maria Hayward, «Rich Pickings: Henry VIII's Use of Confiscation and its Significance for the Development of the Royal Collection», en Thomas Betteridge y Suzanne Lipscomb (eds.), *Henry VIII and the Court: Art, Politics, and Performance*, Surrey, Ashgate, 2013, pp. 29-46 (pp. 38-44).
49. Long, *The Oglander Memoirs*, p. 154.
50. Hockey, *Insula Vecta*, p. 35.
51. Felicity Heal, *The Gentry in England and Wales, 1500-1700*, Palo Alto, Stanford University Press, 1994, pp. 41-43.
52. Hockey, *Insula Vecta*, pp. 168-169.
53. Hockey, *Insula Vecta*, p. 165.
54. Thomas Pennant, *A Journey from London to the Isle of Wight*, London, Oriental Press, 1801, II, p. 168.
55. David W. Lloyd y Nikolaus Pevsner, *The Buildings of England. Isle of Wight, New Haven*, Yale University Press, 2006, p. 31.

56. Elisa María Ferreira Priegue, «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media», en *IV Semana de Estudios Medievales*: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 45-69.
57. Frey, *op. cit.*, pp. 31-33.
58. Long, *The Oglander Memoirs*, p. 92, n. 1.
59. Vázquez de Parga, Lacarra de Miguel y Uría Riu, *op. cit.*, I, pp. 107-109.
60. Fotos tomadas por Julia & Keld en 2009 y hospedadas en la siguiente página web: <<http://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=46165381>> [2017-02-20].
61. Richard W. Hoyle, *The Pilgrimage of Grace and the Politics of the 1530's*, Oxford, University Press, 2003, pp. 30-36.
62. Mullins, *op. cit.*, p. 67.
63. Alan Champion, «The Relationships between the Families of Worsley, Tollemache and Hadfield in the Isle of Wight», p. 2. <<http://www.iwhistory.com/The%20relationship.doc>> [2017-03-08].
64. Jan Toms, *Isle of Wight Villains: Rogues, Rascals and Reprobates*, New York, The History Press, 2012, p. 69.
65. Champion, *op. cit.*, p. 2.
66. G. W. Bernard, *The Late Medieval English Church: Vitality and Vulnerability Before the Break with Rome, New Haven*, Yale University Press, 2013, p. 220.
67. Davies y Davies, *op. cit.*, p. 203.
68. Wendy R. Childs, «By Sea to Santiago: English Pilgrims in the Middle Ages», *Confraternity of Saint James Bulletin*, 45 (1993), pp. 4-16.
69. Felipe Ramón Cordero Carrete, «Embarque de peregrinos ingleses a Compostela en los siglos XIV y XV», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 17 (1962), pp. 348-357.
70. Fernando Alonso Romero, *Relaciones atlánticas prehistóricas entre Galicia y las islas Británicas, y medios de navegación*, Vigo, Castrelos, 1976.
71. Wendy R. Childs, *Anglo-Castilian Trade in the Later Middle Ages*, Manchester, University Press, 1978.
72. Elisa María Ferreira Priegue, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1988.
73. Childs, *art. cit.*, p. 7 y p. 11.
74. Francis Davey, *William Wey. An English Pilgrim to Compostella in 1456*, London, Confraternity of Saint James, 2000, pp. 20-21.
75. Ralph Hodd, «Medieval Pilgrimage on the Isle of Wight», *Isle of Wight Catholic History Society*: <<http://iow-chs.org/talks-sermons/medieval-pilgrimage-on-the-isle-of-wight/>> [2017-03-08].



III

Peregrinos en el Camino Inglés marítimo

**Paisaje arqueológico
en la costa del Golfo Ártabro**

ISABEL PERALES PÉREZ

1. Introducción

La peregrinación marítima a Santiago de Compostela trajo abundantes peregrinos entre el siglo XII y XV que arriesgaron sus vidas embarcándose con el propósito de alcanzar tierras gallegas para visitar al Apóstol. Este camino es además el único cuyo trayecto terrestre nace y muere dentro de Galicia. Su declive vino de la mano del divorcio por parte de Enrique VIII de la Iglesia católica y el posterior triunfo del anglicanismo en las islas británicas. Sin embargo, sus vestigios son abundantes. La Guerra de los Cien Años (1337-1453) entre Francia e Inglaterra propició esta variante del Camino debido a la inseguridad de atravesar Francia, siendo así el siglo XIV el momento de mayor peregrinaje desde la costa inglesa hasta Santiago. De esta época es el poema anónimo *The Pylgrims Sea-Voyage and Sea-Sickness*, que narra las inclemencias del viaje en barco y sus numerosos inconvenientes.

No únicamente ingleses realizaron este camino. Irlandeses, escoceses y escandinavos también se lanzaron a la aventura en un Camino que tenía como ventaja su corta duración en comparación con otros (se calcula que se podría salir de Irlanda o Inglaterra, realizarlo y volver en unas tres semanas frente a los cinco meses que se tardaría desde Francia), pero que suponía un peligro debido a la dureza de las costas gallegas y a la piratería. Sin embargo, la ya citada Guerra de los Cien años y el bandidaje hacían que la ruta por tierra tampoco estuviese excluida de peligros y supuso que los ingleses estableciesen más relaciones mercantiles con Galicia para compensar aquellas que ya no tenían con Francia (por lo que había más barcos disponibles para transportar peregrinos)¹. Además, la Baja Edad Media se caracterizó por ser un periodo muy convulso tanto a nivel nacional como internacional.

El Camino Inglés por lo general se estudia en su faceta terrestre, desde Ferrol o A Coruña. Sin embargo, los peregrinos debían ya antes forjarse una fuerte opinión de lo que hoy en día es Galicia a medida que bordeaban sus costas. ¿Cuál debía ser su impresión al bordear el

Golfo Ártabro para llegar hasta Ferrol? ¿Qué verían desde sus naves?

Conocemos la llegada de un gran número de peregrinos a la ciudad de A Coruña. No podemos negar que sería esta villa la que recibiría mayor afluencia², aunque Ferrol también era una opción si bien no tan popular. En 1550 el Licenciado Molina cuenta en su *Descripción del Reino de Galicia* la importancia de los puertos de A Coruña y Ferrol³, y sobre este último apunta: «Luego adelante está el puerto de Ferrol, que se tiene por uno de los más excelentes y seguros de los del mundo».

Realizar el Camino desde Ferrol supone recorrer treinta kilómetros más. Aunque si se desembarca en Mugaros o Neda uno podría ahorrarse unos pocos kilómetros al no tener que bordear la costa de la ría desde Ferrol⁴.

Irónicamente, si en la Edad Media era A Coruña el puerto predilecto de los peregrinos, a día de hoy Ferrol le ha arrebatado ese puesto ya que la cercanía de A Coruña con la ciudad del Apóstol (a 73 km) impide que se pueda obtener la compostela (para conseguirla es preciso recorrer como mínimo 100 kilómetros). Independientemente de esto último, las naves que se dirigían a la ría de A Coruña o a la de Ferrol debían bordear la costa del Golfo Ártabro.

Este trabajo toma de partida este planteamiento para hablar de cuatro yacimientos castreños costeros que saludarían desde la costa a los peregrinos que viajaban hasta Ferrol o a A Coruña desde las islas Británicas.

A día de hoy el Camino Inglés es una realidad palpable en esta comarca, donde cada año llegan numerosos peregrinos para comenzar su ruta hacia Santiago. Sin embargo, y como es lógico, los de hoy en día lo hacen en trenes, autobuses y aviones, por lo que el carácter marítimo de algún modo se ha perdido, si bien sigue palpable su valor espiritual.

Siguiendo al Apóstol e imitándole en su forma de llegar a nuestras tierras (Santiago desde Jaffa sí, pero también en barco), la costa ferrolana fue el lugar de inicio, o más bien de continuación, de aquellos que se atrevieron a recorrer el Camino Inglés.

2. La ruta, una travesía peligrosa

Saliendo de uno de los numerosos puertos costeros del sur de Inglaterra o de Irlanda, la travesía hasta Galicia podía realizarse en poco tiempo si las condiciones eran favorables. La ruta además variaba, como es lógico, según los vientos y las condiciones atmosféricas.

Con buen tiempo y buena mar se requería menos de una semana para pisar tierras gallegas.

La cosa se complica cuando aparecían tormentas, temporales o piratas. Además, no hay que olvidar que el océano Atlántico ya es de por sí duro, por lo que el **viaje** poco debía tener de confortable. Esto último queda reflejado en el poema *The Pylgrims Sea-voyage and Sea-sickness*:

¡Pasajeros, olvidaos de toda diversión!, pues muchos de los que van a Santiago empiezan a sentirse mal, nada más comenzar a navegar. Tan pronto se hacen a la mar, ya sea desde Sandwich o desde Wynchylsee, desde Bristol o desde dondequiera que sea, empiezan a desfallecer ⁵.

Así, al viaje de estos peregrinos se añadía una penitencia extra, la del mal de mar. Se tiende a ver el Camino Inglés como una ruta a pie desde Ferrol o A Coruña a Santiago. Sin embargo, este Camino implicaba ya de por sí el viaje, en primer lugar desde la casa del peregrino hasta el puerto de salida; en segundo lugar la travesía en barco, y ya por último el tramo a pie en Galicia. Y después de toda esta aventura tocaba regresar a casa. Por lo complicado de la ruta se solía, por lo general, viajar en grupo, ya que esto siempre garantizaba mayor seguridad ante la aparición de posibles bandidos y malhechores.

La llegada de peregrinos estaba directamente relacionada con la llegada de mercancías. En años jubilares quizás se puede admitir que llegarían barcos destinados únicamente al transporte de peregrinos ⁶. Sin embargo, durante el resto de años de la Baja Edad Media, los peregrinos viajaban a Galicia en barcos mercantes. Por este motivo era A Coruña el puerto que recibía a más, ya que a su vez tenía numerosos contactos comerciales ⁷.

Si tomamos como referencia los siglos XIV y XV para este estudio, se debe tener en cuenta la Guerra de los Cien años y el consiguiente aumento de comercio de vino entre la costa gallega y la inglesa.

Los barcos utilizados eran naves mercantes de poco calado (naos o cocas) que podían bordear la costa gallega y que cobraban pasaje para sacar beneficio. Por este motivo la mayoría de los peregrinos llevaban con ellos productos no muy voluminosos con los que poder pagar los costes del viaje. Al mismo tiempo solían traer de vuelta algunos productos gallegos para vender en Inglaterra.

Esta era una ruta ya conocida desde hacía siglos y tenía fama de ser peligrosa. Hay que considerar también que la línea de costa no era la misma que la que podemos contemplar en la actualidad. Sin embargo entre Valdoviño y el cabo Prioriño la imagen no ha cambiado tanto, siendo el interior de la ría de Ferrol el más modificado a lo largo de la historia.

3. La costa de los castros

Para llegar a A Coruña o Ferrol desde el Norte había que bordear la costa del Golfo Ártabro. Dicha costa posee numerosos yacimientos de época castreña de los que el presente estudio analiza cuatro.

3.1. *Lavacerido, en Meirás*

Este castro se ubica en la península de Punta Sardás, en la parroquia de San Vicente de Meirás, en el ayuntamiento de Valdoviño. Todavía deja intuir entre su relieve lo que serían dos líneas defensivas. En la actualidad se encuentra completamente deshecho pero parece asomar un tramo de muralla por su lado este.

Posee galerías de mina de extracción de arsénico de principios del siglo XX que dificultan su estudio y datación. Además, en la década de los noventa sufrió varias excavaciones furtivas que dejaron a la vista varios muros.

3.2. *Pena Lopesa*

Pena Lopesa se encuentra en un islote en la parroquia de O Val, en el ayuntamiento de Narón. Se cree que habría estado unido a la costa con un istmo que el mar se habría llevado con el paso del tiempo.

Se puede acceder a pie hasta la costa cercana a la isla siguiendo la señalización de la llamada Senda Ártabra, que recorre esta costa desde la playa de Campelo hasta la de Santa Comba. El acceso al castro en sí es complicado y sólo puede realizarse con la marea baja, bien escalando directamente sus perfiles o bien trepando por una cuerda dejada ahí por los mariscadores de la zona.

Un túnel natural cruza esta isla de lado a lado, pudiéndose atravesar con la marea baja.

Como el anterior, se trata de un castro no excavado y cubierto por abundante vegetación. Es también un lugar fácilmente defendible y con una pequeña fuente de agua dulce.

En él se encontraron centenares de fragmentos de cerámica de época castreña en diferentes prospecciones arqueológicas que llevaron a encuadrar a este yacimiento entre el siglo I a. C. y el I d. C. Se intuye que posee una sola muralla.

Como prácticamente todos los castros gallegos, este lugar está rodeado de todo tipo de leyendas que hablan de doncellas, de reyes y del mismísimo diablo cabalgando por la playa.

Desgraciadamente es un lugar que el mar se está comiendo poco a poco y que cada temporal empequeñece un poquito más.

3.3. *La isla de Santa Comba*

El castro de Santa Comba se encuentra en la llamada Insua do Medio, en lo que se cree que también sería una antigua península que acabó separándose de la costa debido a la acción del mar, en la parroquia de San Martín de Cobas, entre las playas de Ponzos y Santa Comba.

Este castro se encuentra acompañado en su isla por una ermita del siglo XII, y según el historiador Andrés Pena Graña la fundación de una iglesia en este lugar podía remontarse al siglo VI relaciona-

da con la llegada de monjes irlandeses. Aunque no se puede afirmar esto último con rotundidad, no hay que olvidar la importancia de las peregrinaciones irlandesas a tierras gallegas. La constancia documental de peregrinaciones desde Irlanda a Compostela se remonta al siglo XIII (a documentos del puerto de Cork, entre otros), aunque se cree que sería muy anterior. Además, en excavaciones llevadas a cabo en distintos puntos de Irlanda a finales del siglo XX se encontraron restos humanos de lo que parecen ser peregrinos con sus conchas de vieira.

La primera noticia que tenemos de la existencia de una iglesia en este lugar es el Documento de Tructino, del año 868 de nuestra era, por lo que parece que habría una iglesia anterior a la que ahora conocemos. A la ermita actual, que ha sido restaurada en varias ocasiones, se ha asociado también una necrópolis. En el año 2006 se llevaron a cabo unas actuaciones arqueológicas impulsadas por la Asociación Columba, consistentes en tres sondeos en el interior de la ermita y tres sondeos en su exterior, junto a sus muros. En uno de los exteriores se encontró una tumba que se atribuye al siglo VI d. C.

Es el único de los castros de los que aquí hablamos que ha contado con una excavación arqueológica profesional. Catalogado en 1993, no fue hasta octubre de 2001 cuando un grupo de arqueólogos con el respaldo del Ayuntamiento, de la Asociación Columba y de los vecinos de la zona se animaron a realizar una excavación que duró apenas un par de semanas. Sin embargo la información obtenida fue muy importante y quedó claro que el yacimiento tenía gran potencialidad arqueológica. Se encontraron en sucesivos niveles estratigráficos materiales modernos, medievales, romanos y castreños, lo cual nos habla de la ocupación prolongada de este espacio. Este hecho es normal si se tiene en cuenta que es un lugar fácilmente defendible, con buena tierra para cultivar en sus cercanías, próximo a recursos mineros y marinos. De esto son buena prueba los dos *concheiros* que aquí se encontraron de hace unos dos mil años. En uno predominaban los huesos de animales domésticos herbívoros, mientras que el otro pre-

sentaba numerosas conchas y huesos de pescados.

Los hallazgos materiales principales fueron más de quinientas piezas de cerámica, resaltando un 80% de ellas de época castreña frente a algunos fragmentos romanos, medievales y modernos. Además se encontraron muros superpuestos de diferentes épocas y restos de dos hornos de época castreña que han proporcionado información muy valiosa de la actividad metalúrgica de esta zona. Destaca especialmente la aparición de un disco del siglo I d. C. con un epígrafe votivo dedicado a la diosa Rebe.

Lo que es el castro se ha datado entre el siglo III a. C. e inicios de época romana, momento en el que se cree que habría sido abandonado.

En el año 2015 se publicó un estudio con información actualizada y nuevas investigaciones realizadas. A día de hoy sólo se puede acceder a él si la marea está baja, ya que cuando esta sube el arenal se inunda. Además su acceso no es sencillo: si bien antes poseía unas escaleras, en la actualidad el mar ha arrancado gran parte de ellas por lo que parte del camino ha de hacerse trepando por una cuerda.

Cuenta la leyenda que Santa Comba llegó a Galicia en una barca de piedra junto a San Silvestre de forma no muy diferente al Apóstol Santiago.

3.4. Lobadiz, último castro antes de enfilarse hacia Poriño

Aunque las naves inglesas, por su poca quilla, podrían navegar por aguas poco profundas, lo lógico es que una vez dejado atrás cabo Prior, y para evitar las corrientes y teniendo ante la vista los islotes Herbosa y As Gabeiras, viraran a estribor lo suficiente para alejarse de una costa sucia como esa. Por ello, el siguiente yacimiento, el castro de Lobadiz, no lo verían desde una distancia corta.

El castro de Lobadiz se ubica en una península bien delimitada entre las playas de Doniños y San Jorge. A apenas 200 metros se encuentran las islas Gabeiras que según la leyenda local estarían unidas a la península por un puente colgante. Este castro carece de una cronología exacta pero una excavación no profesional en la década de los 70

sacó a la luz material que parece ubicar este yacimiento en el cambio de era. Entre los principales hallazgos se encuentran unas fusayolas, molinos de piedra, restos de cerámica y algo de *terra sigilata*. Este castro está bien delimitado por la península que ocupa, presentando en su única zona de unión con tierra un gran sistema defensivo. Este se compone de dos murallas con un foso entre medias y se especula la posibilidad de que en su zona de acceso tuviese un torreón.

Cada año la vegetación va apoderándose de este enclave, como sucede en cualquier parte de la zona que no se cuide. También cada año se poda y es en estos momentos cuando se puede intuir mejor las hileras de muros y las casas.

¿Sabrían los peregrinos que se aproximaban a la costa ferrolana lo que estaban viendo sus ojos? El enclave es ya de por sí místico, la península con las islas y las olas batiendo siempre con fuerza especialmente en los días de temporal son un escenario perfecto para una imaginación un poco viva.

No es una elección fortuita. Se trata de una península rodeada por una costa de difícil navegación, fuerte oleaje, corrientes, una sola zona de unión con la tierra (facilitando así su defensa), un lugar con muy buena visibilidad y la existencia de un próximo manantial y de recursos marinos.

4. Conclusión

Tras pasar Lobadiz el barco pondría rumbo a cabo Prioriño para adentrarse en la ría de Ferrol, o quizás enfilaría hacia la ría de A Coruña.

Estos cuatro castros serían lugares escogidos por su facilidad de defensa y su buena visibilidad, pese a lo duro que pueda resultar a veces el clima gallego de esta zona (atlántico caracterizado por el viento y la humedad⁸). Se trata de cuatro puntos próximos a numerosos recursos marítimos y naturales (fuentes de agua, bosques, etc.).

La costa ferrolana, antesala del Golfo Ártabro, posee ya desde la

llegada de los peregrinos, y desde mucho antes, un enorme potencial arqueológico al que por ahora no se ha sabido sacar partido.

Ojalá este trabajo también abra el apetito a los peregrinos actuales del Camino Inglés. Si están dispuestos a dilatar un par de días el inicio de su peregrinaje hacia la tumba del Apóstol podrán acercarse a ver estos yacimientos que, aun sin excavar, jamás defraudan.

5. Bibliografía y webgrafía

- Alfaya Lamas, E., Villaverde Solar, M.D. *Historia, Arte y peregrinación en el itinerario irlandés a Compostela*. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº122, 2009. pp. 235-248. Disponible en: <http://estudiosgallegos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgallegos/article/viewFile/64/65> (14/03/17)
- Arias, J. *Viajeros por Galicia*. Sada, 1998.
- Burgoa Fernández, J. J. *O Camiño Inglés e as rutas atlánticas*. Pontevedra, 2011.
- Carro Otero J.I. *El mar en la tradición jacobea*. pp. 31-43. Disponible en: http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/13502/CC-131_art_3.pdf?sequence=1 (14/03/17)
- Catálogo de castros de Ferrolterra, 2014: <http://castros.artabro.es/node26.html> (16/03/17)
- Duffus Hardy, T. *Syllabus of the documents related to England and other kingdoms contained in the collection known as «Rymer's Foedera»*. Volumen II, 1377-1654. Londres, 1873. Disponible en: https://archive.org/stream/bub_gb_835JAAAAYAAJ#page/n195/mode/2up/search/galicia (14/03/17)
- Lomax, D. W. *Algunos peregrinos ingleses a Santiago en la Edad Media*. Príncipe de Viana, nº118-119 (1970). pp. 159-169.
- López Silvestre, F. *Os límites da paisaxe na Galicia dos Austrias (1517-1700)*. Historia da paisaxe I. Madrid, 2008.
- Marcos Pérez, P.J. *The pilgrims sea-voyage and sea-sickness*, poema medieval dedicado a los peregrinos ingleses con rumbo a Compostela. Comentario y traducción al español. Epos: Revista de Filología, nº18, 2002, pp. 343-367. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/viewFile/10222/9761> (14/03/17)
- Martínez Rodríguez, A. L. *La peregrinación marítima a la Compostela medieval. El Camino de Santiago desde Irlanda*. *Témpora*, Magazine de Historia. 13 de enero de 2016. Disponible en: <http://www.temporamagazine.com/peregrinar-desde-irlanda-la>

compostela-medieval-el-camino-de-santiago-por-via-maritima/ (14/03/17)

- McLellan, D. *Reclaiming an Irish «Way of St James»*. Ireland's History Magazine. Volumen 24, 2016. Disponible en: <http://www.xacobeo.fr/ZE4.04.Irl.Waterf-Dub.pdf> (14/03/17)
- Miraz Seco, V. *La peregrinación marítima. El Camino Inglés desde la ría de Ferrol en la Baja Edad Media*. Ferrol, 2013. Tesis doctoral. Disponible en: http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/11563/MirazSeco_Violeta_TD_2013.pdf?sequence=4 (14/03/17)
- Mullins, E. *The pilgrimage to Santiago*. Canada, 2001.
- Ó Riain-Raedel, D. *The Irish Medieval Pilgrimage to Santiago de Compostela*. Ireland's History Magazine. Volumen 6, 1998. Disponible en: <http://www.historyireland.com/medieval-history-pre-1500/the-irish-medieval-pilgrimage-to-santiago-de-compostela/> (14/03/17)
- Parcero-Oubiña, C. *Estudio del emplazamiento y distribución de castros en la provincia de A Coruña. El caso de la zona de Ferrol*. Tesina de licenciatura. Santiago de Compostela, 1993 Disponible en: <http://digital.csic.es/handle/10261/24010> (16/03/17)
- Parrilla, J. A. Licenciado Molina. *Descripción del Reino de Galicia*. A Coruña, 1998.
- Romero, Masiá, A. M., Pose, Mesura, X. M. *Catalogación arqueológica da ría de Ferrol*. Padroado do Museo arqueolóxico Provincial. Monografías urxentes do Museu nº2. A Coruña, 1985.
- VV. AA. *Catalogación castrexa da Bisbarra de Ferrol*. Cuadernos Ateneo Ferrolán, 7, 5. Ferrol, 1987.
- VV. AA. *El yacimiento de Santa Comba (Covas, Ferrol): investigaciones arqueológicas en un enclave de la ruta marítima atlántica*. Gallaecia 34, 2015. pp. 83-124.
- VV. AA. *Santa Comba, un referente arqueológico de la costa ferrolana*. Fene, 2015.

1. Así en la obra *Foedera* de Thomas Rymer aparece recogido cómo entre el año 1383 y el 1456 aumentan las licencias para viajar a Galicia o para transportar peregrinos. A continuación se citan dos ejemplos:
 - 1392. April 14. *Licence to sir Philip de Courtenay to convey 80 pilgrims to St James og Galicia in the ship called La James of Eymouth (...)*.
 - 1406. July 6. *Safe conduct for John Gray and John Tomson, servants of the duke of Albany, going on a pilgrimage to St James in Galicia (...)*
2. Este dato es conocido gracias a testimonios como el de William Wey que en su *Itinerarium peregrinationis* narra cómo tras navegar desde Plymouth vio 84 barcos en el puerto de A Coruña, 37 de ellos con bandera inglesa. En este punto aparece también el problema de la inexistencia de fuentes escritas que hablen del número de barcos que llegaban a Ferrol. Sin embargo existe documentación que recoge numerosas licencias expedidas para que barcos ingleses atracasen en el puerto de A Coruña.
3. *No creo que tendré contradicción en esto que aquí digo, pues uno de los reinos que en España tiene más puertos y mayor costa de mar es éste de Galicia, y entre ellos hay dos que dicen que son los mejores en el mundo, que es Ferrol y A Coruña.*
4. Esta idea, aunque no confirmada, es planteada tanto por Miraz Seco en su tesis como por Juan J. Burgoa en su libro «O Camiño Inglés e as rutas atlánticas».
5. Primera estrofa del poema anónimo *The Pylgrims Sea-voyage and Sea-sickness* traducido y estudiado por el profesor Pedro Jesús Marcos.
6. Gracias al *Foedera* de Thomas Rymer conocemos por ejemplo que en el año santo de 1456 entre enero y junio se solicitaron diversas licencias para transportar a más de 250 personas. En este mismo año el fundador del colegio Eaton, William Wey peregrinó a Santiago y dejó constancia de su viaje en su *Itinerarium*.
7. *La peregrinación marítima. El Camino Inglés desde la ría de Ferrol en la Baja Edad Media*. M^a Violeta Miraz Seco.
8. Así describía James A. Michener Galicia: «Galicia es una tierra dura, fría, áspera, parecida a Escocia, donde yo me eduqué. La comida es pesada, como la escocesa; el vestido, lleno de color, como el escocés; igual que los escoceses, los gallegos tienen que ser astutos para sobrevivir en su áspera tierra». Fragmento extraído del libro *Viajeros por Galicia*, página 15.



Diarios de peregrinos

IV

**Camino Walk
18th March 2017**

Finchale Priory to Durham Cathedral

FIONA HASTINGS

My journey began with encouragement from a friend to do the Camino walk from Finchale Priory to Durham Cathedral as a very small part of the English Way. (4.4 miles) For many people this is the start of the English Way Pilgrimage. My motivation for exercise was at an all time low with a 'can't do' and cannot manage attitude. After having had cancer in 2010 and recently thinking I may have it again, I began to question my purpose in life and what's it all about! I needed to be motivated again so when my friend asked about the walk I thought, Why not!

We all met at County Hall in Durham where a free bus was provided to take us to Finchale Priory. Everyone was friendly and keen to share stories. Some people had travelled from other areas in the UK just to do the walk. I met Spanish people and English people that surprised me when they spoke Spanish as if it was their own language. A Historian spoke about the history of Saint Godric and Finchale Priory. His talk was interesting and funny. Father Colm said a prayer and asked us to be silent and listen to the sounds around us. It was such a peaceful place with the sounds of the birds and the rushing water in the river beside us. Northumbrian Water kindly provided us with free soup and beverages, which was much appreciated.

I spent the whole time talking and listening to people. I made new friends and met up with an old friend that I had not seen for 12 years. I even met a young lady doing a PHD and she was looking at the history of Pilgrimage's in Spain. People are so interesting! My Spanish friend told me about the history of the English Way Pilgrimage. As I get older I seem to be more interested in history and what inspires people to do things. You don't have to talk. Sometimes it is good to be quiet and listen to the natural sounds and see the beauty around you. But most of all be thankful you can do this. I am thankful to be alive and able to get out and about.

So after doing this walk and having my certificate to prove it I am now motivated and excited about a bigger challenge of completing

the rest of the Pilgrimage in Spain. Once again it is down to my friend's encouragement. She has a 'can do' attitude to everything. It's great that you do not need to do the whole Pilgrimage in one go as we are not all super fit. I don't know how people have the stamina to do it or how people in ill health did it all those years ago. I noticed a lady putting a shell on her bag which relates to the Pilgrimage. A simple thing that you can drink from and use a spoon or for cutting. She told me that she had done the French Way and was now a volunteer at one of the Hostels. The lady said she and her husband get great pleasure from knowing that they have helped pilgrims on their way with a clean bed, good food and a hot shower. The simple things in life! She said she loved talking to people and hearing their stories.

It was good for me to have a focus and do this walk. I achieved something and have the certificate to prove it. It counts towards the English Way Pilgrimage to Santiago de Compostela. I plan to learn more about the Pilgrimage and do some of it in Spain. I now want to learn a little bit of Spanish as I made a new Spanish friend and she was only 9 years old. Her English was better than my Spanish or should I say the two Spanish words I know: hello and goodbye .A smile goes a long way if you cannot communicate verbally.

It is not what you do or where you have been but the people you meet along the way when you are on a journey. A memory is better when it is shared with others. People have fantastic stories to tell if you are willing to listen. On a Pilgrimage you have all the time in the world to do this. Curiosity has got the better of me and I looked up the meaning of the shell in relation to the Pilgrimage. The scallop shell is a symbol of the Camino. The lines on the shell represent the different routes that pilgrims travel from around the world, which all lead to one point; the tomb of Saint James in Santiago de Compostela.

In the year of my 50th birthday it's onwards and upwards to Spain and speaking some Spanish on my spiritual journey. It is so

easy to say I do not have time and I am too busy. Nothing is easy. I never look at my diary and think what will I do this week. I am never bored. I live a full life and I love it, even if it is difficult at times. None of us know how long we are here or how long we will have our health to do things. So Go out, live life and enjoy it! Peace be with you.



V

**Juntos no
Caminho Inglês,
desde Londres...**

LUIZ CARLOS FERRAZ

Uma questão que sempre me intrigou nos guias impressos ou virtuais que abordam o universo jacobeo é o fato de o Caminho Inglês trazer uma contradição implícita, qual seja, ser apresentado como o único a ser peregrinado totalmente na Galícia. Como assim? O tradicional Caminho Francês, como o nome sugere, tem seu início emblemático em Saint Jean Pied de Port, na França. Já o Caminho Português pode ser realizado desde Lisboa, a capital de Portugal, embora haja preferência em peregriná-lo a partir do Porto. Agora, o Caminho Inglês, sustentam os guias especializados, começa na Espanha, em A Coruña ou Ferrol...

Não, não e não, passei a pensar comigo mesmo: o Caminho Inglês há de ter seu ponto de partida na Inglaterra, como a história registra algumas famosas peregrinações da Idade Média e como está imortalizado no poema medieval inglês *The pylgrims' sea voyage and sea sickness*. De autoria desconhecida, ele deve ter sido escrito em 1445 ou nos primeiros anos da segunda metade do século XV, segundo arriscam alguns pesquisadores.

Revela a primeira estrofe do poema:

Men may leue alle gamys
That saylen to seynt Jamys!
For many a man hit gramys,
When they begyn to sayle.
For when they haue take the see,
At Sandwyche, or at Wynchylsee.
At Brystow, or where that hit bee.
Theyr hertes begyn to fayle.

A estrofe foi traduzida pelo professor espanhol Pedro Jesús Marcos, que procurou respeitar a literalidade do texto:

¡Pasajeros, olvidaos de toda diversión!,
pues muchos de los que van a Santiago
empiezan a sentirse mal,

nada más començar a navegar.
Tan pronto se hacen a la mar,
ya sea desde Sandwyche o desde Wynchylsee,
desde Brystow o desde dondequiera que sea,
empiezan a desfallecer.

Ao decidir peregrinar o Caminho Inglês procurei levar «ao pé da letra» o ânimo dos peregrinos medievais. Sabia que não seria uma tarefa fácil e ao pesquisar no Google enumerei algumas dificuldades. A primeira, a falta de uma rota marítima viável de algum porto britânico, como Sandwich, Londres, Plymouth, Bristol, ou mesmo da Irlanda, como Galway, até o litoral da Galícia. Depois, no caso de adotar um trajeto terrestre, a considerável distância de mais de 2.000 quilômetros. Ou seja, se me dispusesse a andar uma média de 20 quilômetros diários, seriam necessários pelo menos 100 dias!

Não, uma caminhada não seria possível, ainda mais considerando que, embora esta fosse a minha sexta peregrinação às relíquias do apóstolo Tiago Maior, que descansam na cripta da Catedral de Compostela, estaria acompanhado de minha esposa Sandra, que faria sua estreia na mística do Caminho. Tecendo essas considerações, em vez de irmos para A Coruña ou Ferrol, embarcamos do Brasil para Londres para resgatarmos a inusitada rota de peregrinação.

Londres guarda inúmeros segredos de Saint James, como é chamado Santiago na língua inglesa. É emocionante, por exemplo, passear pelo charmoso parque com o seu nome, caminhar na rua dedicada ao apóstolo de Jesus e, de forma especial, adentrar na Saint James Church de West Hampstead.

Em que pese eventuais diferenças entre a Igreja Anglicana, criada no século XVI, e a Igreja Católica, hoje cada vez mais uma parte significativa de adeptos de ambas busca os pontos em comum entre as duas teologias.

Saint James Church de West Hampstead ocupa um edifício datado de 1606 e exhibe em sua fachada uma imagem de Jesus crucificado. Participamos da missa aos pés de uma imagem de Saint James, com

a esclavina sobre a túnica exibindo uma concha de vieira, uma mão segurando o cajado e a outra abraçando o Evangelho. A leitura de um dos hinos pareceu ser uma mensagem para nós:

GUIDE me, O thou great Redeemer,
Pilgrim through this barren land:
I am weak, but thou art mighty,
Hold me with thy powerful hand:
Bread of heaven,
Feed me till I want no more».

Ou, em tradução livre:

«GUIA-ME, Ó grande Redentor,
Peregrino através desta terra estéril:
Eu sou fraco, mas tu és poderoso,
Segure-me com sua poderosa mão:
Pão do céu,
Alimente-me até eu não querer mais.

Em Saint James Church de West Hampstead colocamos a primeira marca em nossas credenciais de peregrino. Na falta de um selo, como é tradicional no Caminho de Santiago, o reverendo Ross Hutchinson fez uma declaração de próprio punho e atestou a nossa presença na missa. Foram momentos mágicos, que nos deram força e convicção de que estávamos no Caminho certo.

Enfim, afastada a hipótese de adotarmos o Caminho por mar – e muito menos seguirmos caminhando até Compostela –, tomamos o trem para Paris para nos posicionarmos no ponto mais emblemático da Via Turonensis – um dos quatro itinerários que cortam a França (os outros são a Via Lemovicensis, a Via Podiensis e a Via Tolosana) e que se encontram em Saint Jean Pied de Port para juntos seguirem a Compostela com o nome de Caminho Francês.

A Via Turonensis é citada no primeiro capítulo do Livro V do *Codex Calixtinus* – a fenomenal compilação de textos sobre o Caminho

de Santiago, datada do século XII. Em Paris, a Turonensis inicia na Torre de Santiago, vestígio da igreja medieval de Saint-Jacques-de-la-Boucherie, e passa por Orleans, Tours, Poitiers, Bordeaux...

Construída no século XVI, no estilo gótico flamboyant, a Torre de Santiago está localizada no centro de um parque e as estátuas existentes em seus quatro cantos, feitas por Rault, em 1523, representam Tiago Maior e três animais que simbolizam os evangelistas: a águia, São João; o boi, São Lucas, e o leão, São Marcos.

Ainda em Paris, visitamos e selamos nossas credenciais na Église Saint Louis en l'Île, consagrada a São Luís, rei da França como Luís IX (1226 a 1270). Entre tantas imagens, encontramos a de «SCS. Jacobeus-Zeb», ou seja, Saint Jacques, Tiago Maior, filho de Zebedeu, representado como peregrino, segurando o cajado numa das mãos e tendo conchas de vieira decorando seu manto.

De Paris, seguimos de trem para Tours e encontramos a cidade em festa, celebrando o jubileu do 1.700º aniversário de nascimento de Saint Martin (316-2016), o terceiro bispo de Tours, entre os anos de 371 a 397.

Tours foi capital do reino da França nos séculos XV e XVI e é passagem do peregrino que utiliza a Via Turonensis. Estivemos na Catedral de Saint Gatien, de estilo gótico, construída entre os séculos XII e XVI, e no Musée du Compagnonnage, confraria do século XV, localizado ao lado da Igreja Saint Julien.

Passamos pela Colegiata Saint Martin e chegamos finalmente na Basílica de Saint Martin. A primeira construção da basílica data do século V. Após selar nossas credenciais avistamos a imagem de pedra de Saint Jacques, representando o apóstolo, usando um chapéu de abas largas com detalhe de uma concha de vieira e tendo às mãos o Evangelho.

Nossa parada seguinte na Via Turonensis foi Bordeaux, para onde fomos de ônibus. Conhecemos a Basílica de Saint Michael, que é patrimônio mundial, cultural e natural, no âmbito do «*Les Chemins de Saint-Jacques-de-Compostelle (Via Turonensis) en France*», conforme de-

claração da Unesco, a Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura. Ela foi edificada nos séculos XV e XVI no lugar de uma igreja românica construída pelos abades de Santa Cruz, que foi erguida sobre os restos de um santuário cristão carolíngio. O grande edifício possui 17 capelas, entre as quais uma dedicada a Saint Jacques.

Muitos são os sinais da presença de Santiago no interior da Basílica, como na estupenda Chapelle Saint-Jacques, onde é possível contemplar uma imagem do apóstolo.

Seguimos para o santuário Primatiale Saint-André, a Catedral de Saint-André, onde no grande portal destaca-se Santiago, representado com a concha de vieira em seu bernal.

Encerrada a travessia da França ingressamos na Espanha de ônibus, alcançando Santander, na Cantábria, passagem obrigatória dos peregrinos do Caminho do Norte. Este Caminho tem início em Irún, na fronteira com a França, e até Compostela soma cerca de 850 quilômetros, 550 dos quais pela Costa Cantábrica, até Ribadeo, nas Astúrias. Depois converge à Arzúa, na Galícia, para se encontrar com o Caminho Francês e seguir um só a Compostela.

Visitamos o Albergue de Peregrinos Santos Mártires e durante encontro com os hospiteiros tivemos a oportunidade de expor o nosso projeto de Caminho Inglês e selar nossas credenciais.

Finalmente, de trem, chegamos a Ferrol, na Galícia, a terra natal do ditador Francisco Franco, que escolhemos para iniciar a nossa peregrinação a pé até Compostela. Poderíamos ter optado por A Coruña, mas o trajeto da romana *Portus Magnus Artabrorum*, ou o grande porto do golfo Ártabro, até o sepulcro do apóstolo de Jesus não chega a 100 quilômetros, o que não nos daria direito a obter a Compostela.

Os indícios do Caminho de Santiago são muitos nas ruas de Ferrol. Conchas de vieira –em azulejos nas cores azul e amarelo, cravados em marcos de pedra, ou em placas de bronze no chão–, flechas amarelas nas paredes... Seguimos na direção do cais de Curuxeiras, indicado como o ponto zero do Caminho, onde está o monólito de pedra com o brasão da Galícia e a placa de bronze com a inscrição «*Camino de San-*

tiago Camino Inglés». Ali perto funcionou, até 1780, o Hospital de Peregrinos do Espírito Santo, destinado a pobres e doentes.

Sob uma chuva intermitente, ora fina, ora com pingos grossos e muito vento, caminhamos de Ferrol a Neda, a meta de nossa primeira etapa. Um percurso de 15 quilômetros, ao longo da ría de Ferrol, que é marcada por instalações militares da cidade portuária, um polígono industrial e uma sequência de pequenos aglomerados urbanos, *pueblos*, e recheada de edifícios religiosos medievais. Um deles, quase ao final de 9 quilômetros de caminhada, é o mosteiro de San Martiño de Xubia, que conserva uma igreja românica de três naves da primeira metade do século XII, período em que passou a ser um priorado da Abadia de Cluny.

Em meio a esse contexto magnífico, e considerando ainda que cada Caminho é um Caminho, portanto, com sua identidade e peculiaridades, a marca deste, com absoluta certeza, é a presença de minha esposa Sandra. A diferença que isso faz é imensa. Não só pela companhia, mas por ser exatamente ela que sempre quis ter ao meu lado desde a primeira peregrinação em 2009.

No segundo dia de peregrinação, recebemos a visita de nossa amiga santiaguense Carmen Vázquez Nolasco, que veio de Compostela, a cerca de 100 quilômetros de distância, para caminhar conosco esta etapa, com 16 quilômetros, de Neda até Pontedeume.

Iniciamos nossos passos com o Caminho molhado pela garoa da madrugada. Após atravessarmos passarelas de madeira sobre o rio Beelle e suas áreas de mangue, avistamos a Igreja de Santa María. O início de construção é de 1720 sobre uma edificação anterior, possivelmente do século X. Joia do barroco rural, a encontramos fechada e não pudemos admirar a escultura gótica que guarda, denominada «*Cristo de la Cadena*», de estilo Tudor, cuja tradição relata que chegou a Neda em 1550 a bordo de uma embarcação britânica, fugindo da perseguição da Igreja Anglicana.

Seguimos por trilhas que cruzam pequenos *pueblos*, bosques e áreas reflorestadas, com subidas e descidas suaves, e chegamos à Playa de la

Magdalena, no Concello de Cabañas. Chovia fino. Após atravessarmos a ponte sobre o rio Eume, que desemboca na ría de Ares, chegamos a Pontedeume, a cidade famosa pelos feitos da Família Andrade.

Por um instante ficamos apreciando a atual ponte de 850 metros que dá nome à cidade. Com 15 arcos, ela foi construída entre 1863 e 1870 e remodelada entre 1884 e 1888. A gótica original foi mandada construir por Fernán Pérez de Andrade, o *Bo*, entre 1380 e 1386, e chegou a ter 78 arcos, além de abrigar duas torres, uma capela e um hospital para peregrinos.

A terceira etapa de nossa peregrinação, de Pontedeume a Betanzos, com cerca de 21 quilômetros, foi daquelas que todo peregrino persegue em sonho. Não houve, por exemplo, a necessidade de caminhar por estradas, em meio a veículos. Quando muito, o itinerário envolveu estreitas vias que unem *pueblos* esparsos e perdidos no tempo, sempre oferecendo a contemplação de igrejas e construções medievais, tudo circundado por bosques perfumados repletos de pássaros.

Pouco antes de chegar a Miño nos detivemos na ponte sobre o rio Baxoi, cuja construção consta ser do século XIV, por iniciativa de Fernán Pérez de Andrade.

Após Miño, encontramos a Igreja San Pantaleón das Viñas, que conserva seu belo portal românico. Continuamos o Caminho, atravessando bosques e propriedades esparsas, na região do primitivo núcleo de Betanzos, e chegamos à Igreja San Martín de Tiobre, românica do século IX, que consta ter sido consagrada no século XII pelo primeiro arcebispo de Santiago, Don Diego Gelmírez.

Ao final desta etapa, após atravessarmos a ponte sobre o rio Mandeo, chegamos a Betanzos, para nos surpreender com seu patrimônio arquitetônico, artístico e cultural, que revelam a importância da cidade galega.

O estupeficante casco histórico de Betanzos conserva edifícios cuja arquitetura é referência na Espanha, pois refletem um período de vigor na Galícia. Fundamental ao peregrino é que junto a essas construções, também ocupando um antigo prédio restaurado, está o bem equipado

Albergue de Peregrinos «Casa da Pescadería», mantido pela Xunta da Galícia. A localização facilita desfrutar a beleza das construções – ainda que, na maior parte das vezes, somente das fachadas, pois o horário de abertura nem sempre coincide com o final da peregrinação diária.

Tivemos a oportunidade de conhecer o interior da Igreja de Santa Maria de Azogue, erguida durante os séculos XIV-XV. Esta igreja, junto com a de Santiago, edificada nos séculos XIV-XV sobre uma estrutura românica anterior, e a de São Francisco, originariamente construída no século XIV, são exemplos do gótico galego e conservam inúmeros sarcófagos em seu interior.

Para que não seja desprezada a geografia da quarta etapa de nossa peregrinação, de Betanzos a Presedo, com raquíticos 11,8 quilômetros, friso que o trecho possui todas as características que fizeram o esplendor da anterior. Ou seja, ainda que bem mais curta, houve preciosos momentos de bosques perfumados, *pueblos*, a Igreja de San Esteban de Cos – onde o movimento era grande, por conta de um velório. Descansamos no albergue de Presedo e pudemos avaliar que, embora curta, a etapa também foi repleta de subidas e descidas, uma autêntica *rompe piernas*.

Nossa quinta etapa do Caminho Inglês –de Presedo a Hospital de Bruma, com 15,1 quilômetros–, também deve ser elevada ao status de uma *rompe piernas*. Afinal, entre subidas e descidas, após 7 quilômetros desde Presedo, fomos presenteados num trecho de 2 quilômetros com uma subida, de 147 para 454 metros – aliás, o ponto mais alto do Caminho Inglês!

Felizmente, como as duas anteriores, enfrentamos bem esta etapa, felizes mais uma vez com a companhia da amiga Carmen Vázquez Nolasco, que ainda trouxe para o Caminho o querido pai Lizardo, que em poucos dias completaria 75 anos e nos surpreendeu com sua vitalidade. Viva Santiago!

A sexta e penúltima etapa de nosso Caminho Inglês, entre Hospital de Bruma e Sigüeiro, nos levou ao encontro daquilo que tanto buscamos ao decidirmos enfrentar este desafio. Afinal, muito mais do

que uma viagem física, marcada pelo esforço de caminhar quilômetros por paisagens fascinantes, a peregrinação nos proporciona uma viagem espiritual, mística, para um encontro interior, consigo mesmo. Posso dizer que, tanto para mim quanto para Sandra, o entendimento é que se trata de oportunidade única para reafirmarmos nossas convicções, sobre o que somos e o que queremos para nós e para os que nos são queridos; e, naturalmente, tentarmos entender e compreender este amor que nos une e nos anima a viver.

No contexto de uma peregrinação que evolui em etapas, desde nossos primeiros passos em Ferrol – ou antes, ao desembarcarmos em Londres, para nos conectarmos com o pensamento dos peregrinos medievais que ali iniciavam o seu Caminho Inglês; ou ainda, ao nos despedirmos do Brasil –, a linha do tempo da sexta etapa teve seu início ao deixarmos o albergue público de Hospital de Bruma. Foi uma etapa larga, com mais de 25 quilômetros e que durou quase sete horas. O trecho final, todo asfaltado, foi caminhado sob sol forte.

Em Sigüeiro, ao optarmos pelo albergue particular de Délia, nos surpreendemos ainda mais. O albergue é referência no Caminho Inglês. Fomos acolhidos pela hospitaleira Maria José, a *Pepa*, que é filha da senhora que dá nome ao estabelecimento. E que hospitaleira! Ela assume o seu papel e faz valer a máxima do Caminho, de que «peregrino não pede, peregrino agradece». E no albergue de Délia, o peregrino não precisa pedir, basta apenas agradecer a *Pepa*, que cuida de tudo. De suas roupas, de seu ânimo, de suas bolhas...

Ao final da tarde, quando o albergue já estava todo ocupado, *Pepa* reuniu os peregrinos para um bate papo. Fez uma breve palestra sobre o Caminho de Santiago, contou curiosidades e tirou dúvidas. Ao final, após fornecer exemplar do mapa de Compostela, indicou locais pitorescos e imperdíveis da Cidade Santa, ou seja, fez de tudo para facilitar e coroar de pleno êxito o final da peregrinação.

Durante o encontro, fomos sensibilizados com a presença do jornalista Cristobal Ramirez, que, sabendo de nossa chegada em Sigüeiro, ligou para *Pepa* e veio ao nosso encontro. Entusiasta do Caminho

Inglês, Ramirez fez uma pequena exposição aos peregrinos sobre os esforços dos amigos do Caminho, em parceria com a Xunta da Galícia e os governos municipais, para melhorar ainda mais a infraestrutura da tradicional rota.

No dia seguinte, a peregrinação pelos últimos 16,5 quilômetros, de Sigüeiro a Compostela, foi pura emoção. Tudo bem que neste trecho o Caminho está invadido pelo polígono industrial, enfim, o desenvolvimento urbano, mas, fazer o quê? A vontade de chegar é maior... Após atravessarmos a Praça da Paz, ingressamos no Campo de Pastoriza, em seguida a Rúa Basquiños, Rúa de Santa Clara, onde está o Convento de Santa Clara, num edifício barroco do século XVII. Seguimos pela Rúa dos Loureiros, Rúa Porta da Pena e avistamos a igreja do Mosteiro de San Martiño Pinario, o enorme edifício construído entre os séculos XVI e XVIII. Alcançamos a Rúa da Acibecheira, que dá nome a uma das entradas da magnífica Catedral de Compostela.

Felicidade total por completar a peregrinação do Caminho Inglês a Santiago de Compostela – pela primeira vez em companhia de minha querida Sandra. Não sei mais se caminhamos ou flutuamos nesses últimos passos até a Praça do Obradoiro, onde o movimento de peregrinos é intenso e ali somos apenas mais dois; dois peregrinos como milhões de peregrinos que nos últimos 12 séculos veneram o apóstolo de Jesus, Tiago Maior.

Em meio à confraternização de todos pela conquista, agradecemos aos pés da Catedral as bênçãos recebidas durante os sete dias de peregrinação, 120 quilômetros desde Ferrol, ou muito mais desde Londres..., com saúde, muita coisa boa se concretizando, conhecendo pessoas incríveis de várias partes do planeta, contemplando paisagens inesquecíveis.

Obrigado, obrigado, obrigado!

Olhamos um para o outro e a emoção é intensa. Nos abraçamos, nos beijamos, agradecemos: sim, conseguimos! Por algum tempo ficamos no centro da Obradoiro, com os pés fincados no marco zero, apreciando a fachada da Catedral. Bela, ela está sendo restaurada e ficará ainda mais formosa. Não é possível se afastar do cenário. E continuam a che-

gar mais peregrinos, a pé, de bicicleta, em excursão... Damos alguns passos e sentamos no chão, encostados numa das colunas do Palácio de Raxoi, onde funciona a Casa do Concello e do Governo da Xunta da Galícia, um belo edifício de estilo neoclássico do final do século XVIII.

Temos que completar o ritual da peregrinação. Seguimos para as novas instalações da Oficina de Peregrinaciones da Catedral de Santiago, onde enfrentamos uma enorme fila para selarmos nossas credenciais e recebermos a Compostela, que certifica nossa peregrinação. Meu nome é grafado *Ludovicum Carolum Ferraz* e o de Sandra, *Alexandram Luciam Netto*.

Sim, somos outros, renovados, purificados...

Voltamos à Catedral e nos dirigimos à Porta da Misericórdia, que foi aberta especialmente em 2016, neste Ano Santo Extraordinário decretado pelo Papa Francisco. Momento de pedir perdão pelos nossos erros, agradecer todas as bênçãos proporcionadas pelo incondicional amor de Deus e, de forma especial, agradecer a todos que reservaram um pouco do seu tempo para nos acompanhar pelas redes sociais, para que também sejam abençoados por nosso querido apóstolo.

Seguimos o ritual e, passando por trás do altar-mor, damos um forte abraço na imagem de Santiago. Descemos à cripta sob o altar-mor e, diante das relíquias do apóstolo, oramos. Na Missa do Peregrino, com a Catedral lotada e o espetáculo do botafumeiro, o Evangelho do dia honrou Mateus 7:17-20:

17. Toda árvore boa dá bons frutos; toda árvore má dá maus frutos.
18. Uma árvore boa não pode dar maus frutos; nem uma árvore má, bons frutos.
19. Toda árvore que não der bons frutos será cortada e lançada ao fogo.
20. Pelos seus frutos os conhecereis.

Buen Camino!



VI

Camino Inglés a Santiago

Un aprendizaje

SUZANA OURIQUE STORI

El año pasado hice por séptima vez el Camino de Santiago, y elegí para recorrer un tramo distinto al de mis anteriores veces: el Camino Inglés. Últimamente tengo un poco de miedo en qué se está transformando el Camino. Mucha gente, muchos turistas, mucha falta de respeto de los peregrinos en los albergues por donativo (justo por no contribuir con el donativo), mucha falta de respeto de los comerciantes hacia los peregrinos... Está claro que acabamos convirtiéndonos en una *fuerza de euros caminante*, sobre todo en el Camino Francés, el cual ya recorrí en distintas ocasiones (una de ellas el tramo completo, desde Saint Jean Pied de Port hasta Finisterre en 36 maravillosos días).

Cada vez que oigo cómo los caminos se están masificando me da pena y angustia a la vez, porque hay muchos caminos por conocer todavía y quiero tener la experiencia bonita de los anteriores, y para eso hay que darse prisa, creo.

El Camino Inglés fue interesante y lleno de lecciones diferentes a las de los otros caminos. Como hay menos gente, estás más tiempo a solas contigo mismo.

Después de una noche en autobús desde Madrid, desayuné y me fui a la iglesia de San Julián de Ferrol a esperar que abriera para pedir la credencial y el primer sello. Aquel mes de julio la oficina de acogida de peregrinos todavía no funcionaba y la caseta de información turística no disponía de credenciales. Al abrir, fuimos invitados por el cura a entrar a la sacristía, compré la credencial, cogí el primer sello y solo entonces supe que el otro chico que andaba por ahí era italiano. Él, como yo, también tenía sólo una semana de vacaciones y decidió hacer el Camino Inglés por este motivo: el poco tiempo disponible. Pero nos separamos ahí mismo, porque el chico quería desayunar y yo ya estaba lista para caminar.

El primer día es siempre el más desafiador. Es el que te hace sentir como un bebé dando sus primeros pasos. A pesar de haber vivido la experiencia del Camino anteriormente, esa sensación siempre me invade. Y yo no tengo otro remedio más que disfrutarla, darme cuenta

lo especial que es volver a pisar el Camino, sentir las mariposas en el estómago por no saber si vas bien, si vas muy despacio, si has perdido alguna flecha amarilla y si te están mirando por ser la única caminando con una mochila en la espalda y unos palos de trekking. Y hacer fotos del mojón inicial, del mojón con la concha, de la concha en la pared, de tu sombra en el suelo... Sí, los peregrinos a veces somos bichos raros.

Casi llegando al final de la primera etapa, con un solazo dándome en los brazos y en la cabeza, encontré a una pareja de peregrinos sentada, sudando como pollos y con un mapa en la mano. Pregunté, como siempre hago, si estaba todo bien, y dijeron que sí, pero que no sabían si faltaba mucho o no para llegar a Neda. Eran italianos. Yo contesté que tampoco sabía, pero que podíamos seguir caminando juntos y que yo preguntaría más adelante a las personas por la calle.

Empezamos a andar y la mujer, Ana Maria, abrió una sonrisa y comenzamos a conversar, mientras su marido, Marco, venía más atrás callado. Me dio la sensación (que se repetiría muchas veces más adelante) de que ella necesitaba hablar con alguien diferente.

Hablábamos medio en italiano, medio en inglés, y nos entendíamos bien. De vez en cuando también incluíamos alguna palabra en castellano. Conversación de locos, que era genial para pasar el tiempo mientras avanzábamos.

Llegamos a Neda. Albergue lleno. No había hospitalero. Algunas camas tenían apenas una camiseta, como si alguien hubiese llegado más temprano y guardado sitio para los demás. Llamé al hospitalero, y me dijo que sólo vendría por la noche para registrar a la gente y que buscáramos la habitación reservada a los discapacitados. Esta tenía dos camas reservadas y una litera libre. No me lo pensé dos veces y les ofrecí a la pareja italiana la litera libre. Ellos, antes de aceptarla, se preocuparon por mí, pero yo dejé mi mochila ahí, me fui a duchar y dije que por la noche, cuando llegase el que debería estar poniendo orden en todo eso, buscaría donde dormir, aunque fuese en el sofá en la entrada del albergue.

Al comentar sobre lo ocurrido con una señora que se estaba duchando, se calló y no siguió mucho la conversación. Más tarde, al volver de comer, me llamó y me dijo: «Nos han reservado dos camas pero yo voy a usar solo una, si quieres, la otra es tuya». Llevé mi mochila allí y se lo agradecí. O al Universo, tal vez. Porque la justicia peregrina se hizo, aunque tarde. Esta justicia nunca falla.

La mañana siguiente, la pareja italiana me estaba esperando para empezar juntos el segundo día. ¡Me hizo mucha ilusión tener con quien empezar! Pero este día nos preocupaba, porque tanto el albergue público como el privado estaban llenos, y en Pontedeume podría volver a pasar lo mismo. No queríamos que fuera una carrera de obstáculos. Disfrutamos nuestro día, marcamos nuestro ritmo, hasta hicimos fotos con la paja que estaba recién recogida en los campos y, al llegar a la ciudad (maravillándonos con el río, los barcos, y todo el paisaje a nuestro alrededor), sólo había una cama en el albergue. La pareja italiana decidió devolverme el favor y me dejaron la cama para irse ellos a un hotel. A partir de este momento me di cuenta de lo bonito que es pensar en los demás en lugar de pensar sólo en ti. Un día haces algo por alguien, otro día lo hacen por ti. Percibí la fuerza que tienen tus actos, tus buenas acciones. Todo vuelve a ti un día. No tienes que esperar por ello, todo volverá cuando tenga que volver. Fue un momento mágico para mí, me sentí muy especial. Y nuestra amistad sólo crecía, día tras día.

El tramo hasta Betanzos lo hicimos la mitad juntos, pero la última parte decidí parar para ver una iglesia, mientras que ellos siguieron con su ritmo más rápido. Al llegar a la cola del albergue fui una de las últimas, ¡pero conseguí una cama! El albergue está en un edificio histórico pero completamente moderno por dentro, ¡me encantó! Y la tortilla de Casa Miranda, que comí con la pareja amiga, ¡estaba muy jugosa y sabrosa! Y ahora Ana María y Marco eran adictos a los pimientos de Padrón, que les presenté en la etapa anterior.

La etapa hasta Hospital de Bruma era la más larga del Camino Inglés (28 km) y, después de sufrir para terminarla, puse una nota en mi

diario para, en el futuro, hacerla en dos partes, durmiendo en Presedo. El tramo parecía no tener fin, algunas partes eran aburridas y había demasiadas subidas para un solo día. Sabíamos que el albergue público solo tenía 22 plazas, y estaba claro que al llegar ya no habría sitio, por eso el día anterior ya habíamos hecho reserva en el único hotel que había en la zona. Además, todos los peregrinos de aquella semana tuvieron la misma y genial idea de llegar a Santiago un día antes de la fiesta del santo. O sea, estaba el Camino lleno. Ya me había arrepentido de mi magnífica idea cuando me di cuenta de eso, pero ya era tarde, y el Camino siempre ayuda a los peregrinos de alguna forma. Así que hicimos noche en el hotel con apenas tres camas, sábanas, toallas blancas y mantas cálidas. Y un baño solo para nosotros tres, porque además lo merecíamos.

El amanecer de la etapa hasta Sigüeiro fue de película: un cielo que mezclaba varios tonos de rojo y morado me hizo retrasarme para empezar el Camino, porque no conseguía parar de hacer fotos. Los italianos amanecieron hablando sin parar y yo quería estar un poco quieta, quizás porque era el penúltimo día, y todo ya estaba a punto de terminar. Y la bruma daba su toque especial al ambiente. Vimos a todos los peregrinos de las etapas anteriores pasar por delante de nosotros, pero yo ya tenía mi cama reservada en un albergue privado (ya que no hay albergue público en esta ciudad), así que ¡no había prisa! Pero la recta final ¡es para machacar! Por Dios, ¡eso no terminaba nunca! Nadie quería cantar, no sabía qué más hacer para vencer el aburrimiento de una recta sin fin. Pero ¡lo conseguimos!

Mi último día fue gracioso, ahora que miro hacia atrás y lo recuerdo. Al final el gran momento se acercaba y yo solo quería disfrutarlo como se merece. La llegada a Santiago por el Camino Inglés se hace por la iglesia de San Francisco, lo que llenó mi corazón otra vez por no saber lo que vendría por delante. Pero al oír la gaita tocando en el lateral de la catedral, todo el gozo y la alegría de estar llegando una vez más a Compostela me llenaron de ilusión y felicidad. Y que el Universo me haya permitido hacerlo una vez más (¡la séptima vez!), me

haya cuidado y me haya enviado ángeles para hacerme compañía y para enseñarme que todo lo que das lo recibes de vuelta... eso no tiene precio.

Cuando decidí hacer el Camino Inglés no sabía qué iba a encontrar. Es un camino con muchos italianos, muy verde, con mucho sol, con personas amables, tortillas sabrosas, ríos largos y lindos puentes... y también con pocas plazas de albergue para el mes de julio (en el resto del año dicen que son más que suficientes), con alguna que otra persona loca de las cuales rápidamente te olvidas, porque hay mucha gente amable de grupos que te ayudan a planearlo, a tomar decisiones y a recomendarte que reserves hoteles para que no duermas en la calle.

Santiago nos guía a todos y nos da exactamente lo que necesitamos. Fueron seis días inolvidables que deseo que todos tengan la oportunidad de vivirlos durante una semana de sus vidas, y repetirlos siempre que se quieran escapar de la rutina y abrirse para nuevas experiencias, sensaciones y amistades peregrinas.



VII

Camino Inglés

14-21 febrero 2017

NEMESIO RUBIO DURÁN

SERGIO HARDASMAL BARRERA

«Cuando se viaja en pos de un objetivo, es importante prestar atención al Camino. El Camino es el que nos enseña la mejor forma de llegar y nos enriquece mientras lo estamos cruzando».

Paulo Coelho, *El Peregrino de Compostela*.

Este es el diario de ruta de nuestro Camino de este año. La experiencia de cinco amigos del sur de España en tierras gallegas. Una ilusión compartida que tenemos el gusto de transmitir mediante estas letras.

Somos Nemesio y Sergio, malagueños y compañeros de trabajo, afortunados apasionados del Camino. De hecho, es el tercero que hacemos juntos. Y en esta ocasión nos reunimos con Javi, un divertido cordobés con quién compartimos el epílogo a Fisterra y Muxía del año anterior. Junto a Javi se nos unen Daniel y Nuria, también cordobeses y ambos personas muy amables.

El plan

El día 14 partimos para Ferrol. Comenzamos el día 15 y serán seis jornadas de Camino. Las dos primeras no son muy largas, pero es una temporada con previsión de lluvia y menos horas de luz, de modo que tampoco va mal comenzar suave. Además, no hay prisa por llegar.

El Camino Inglés se puede adaptar al tiempo de uno en varias etapas, pero en nuestro caso, el plan previsto es hacerlo en seis. Hay quién la hace en cinco o incluso en cuatro. Pero nosotros queremos recrearnos kilómetro a kilómetro. Realmente queremos disfrutar muy lentamente cada jornada. Sabemos que una vez hayamos acabado, tendremos ese mono por volver lo antes posible. Porque en El Camino todo es distinto. Desconectas de la vida real. Pierdes la noción del tiempo. No sabes qué día es. Tan sólo está el presente y la ilusión por todo lo que aún queda por vivir.

Por lo tanto, hemos pensado hacerlo en estas etapas ya conocidas:

- Ferrol – Neda (15 km).
- Neda – Pontedeume (16 km).
- Portedeume – Betanzos (21 km).
- Betanzos – Hospital de Bruma (28,3 km).
- Hospital – Sigüeiro (24,8 km).
- Sigüeiro – Santiago (16,5 km).

Durante las tres primeras etapas (sobre todo las dos primeras) estaremos siempre junto al mar. En la tercera ya nos adentraremos en bosque y dejaremos de ver la costa. Un Camino en auge y que poco a poco está creciendo en afluencia. El año anterior ya vivimos el mar de cerca. Incluso pudimos bañarnos en él. Pero salimos de Santiago y acabamos en Muxía. En cierto modo ahora continuamos donde nos quedamos: con el objetivo de llegar de nuevo a Santiago. Y lo hacemos junto al agua. Igual que acabamos. Para luego volver al bosque y a la ciudad. Se cierra un círculo.

Algo que nos atrae de este Camino Inglés es saber que no está tan masificado como el famoso Francés. Muchos se quejan de cómo se ha convertido en una ruta prácticamente para turistas. Sabemos que en el caso del Inglés todo se conserva de modo más auténtico. Que si encontramos más peregrinos, serán verdaderos caminantes en busca de algo especial, no simples turistas. A ello hay que sumar la fecha. En invierno todo está más tranquilo y eso es otro aliciente. ¿Lloverá? Casi seguro. Pero si algo hemos aprendido de experiencias pasadas es que la lluvia hace que el bosque sea más especial. Que el tiempo de cada jornada sea memorable, aun más si cabe. Porque el olor de la tierra mojada es algo complicado de superar. Las jornadas podrán ser más duras, pero también el desafío a superar es mayor y por lo tanto lo será la satisfacción final.

La meta

La plaza del Obradoiro. Una sensación muy especial es la que se siente al llegar a este punto. Por un lado alegría, pero tristeza porque se acaban los días de Camino. Muy emocionante.

Es una sensación muy especial la que atraviesa a uno cuando entra en la plaza tras tantos días de esfuerzo y satisfacción. Luego andarás por Santiago como un habitante más de sus calles. Y verás a otros peregrinos llegar como lo has hecho tú el día anterior. Y en esos casos es normal preguntarse por las vivencias que cada uno de ellos ha experimentado. ¿De dónde vienen? ¿Cuántos días han empleado en concluir sus Caminos? Sin duda, son cómplices sin saberlo de esa locura que a todos nos engancha a volver.

En este momento nos daremos cuenta de lo que hemos hecho, de lo que hemos vivido y, lo más importante, de cuándo vamos a volver al monolito de salida para aventurarnos, una vez más, en este puzzle. Y nos asaltará la misma pregunta que nos invade cuando hacemos los caminos: y ahora, ¿qué?

Haciendo inventario y el viaje

Un momento muy importante es aquel en el que haces un inventario de lo que vas a llevarte al Camino. Debemos añadir lo estrictamente necesario. Intentar por lo tanto no aplicar el clásico *por si*. Luego sobra peso. Es algo muy delicado.

En el aeropuerto hemos conocido a Nuria y Daniel. Sabemos perfectamente que lo que nos une será muy distinto y muy especial dentro de unos días. Compartir Camino crea unos lazos muy especiales entre las personas. Sabemos que ahora tampoco será una excepción.

Recién bajados del vuelo procedente de Málaga. Nos hemos sentido muy emocionados por volver a tierras gallegas. No vemos el momento de estar lo más cerca posible del punto de inicio de nuestra ruta. Nos hace una gran ilusión conocer Ferrol la noche antes de comenzar. De este modo prepararnos para unos días inolvidables. Pero

aún nos queda un transporte hacia Santiago y otro a Ferrol. Con tiempo para un café. Al fin nos vamos a reunir los cinco.

Nuestro compañero Javi ha sido el primero en llegar a Santiago. Viajando desde Madrid, su vuelo salía antes. De modo que nos espera allí a los demás. Esta tarde, una vez estemos todos, tomaremos un último autobús hacia Ferrol.

La llegada a la estación de autobuses de Santiago ha sido especial. Primero, porque el cambio del clima procedentes de Málaga ha sido radical. De un sol caluroso y sofocante, hemos topado con un día nublado gallego. Este viejo edificio donde tantas veces hemos estado de paso es ahora un lugar de espera. Lo recorreremos más que de costumbre, y buscamos dónde establecer un punto de reunión con nuestro amigo Javi y así esperar todos el deseado momento de partir para Ferrol. La llegada de nuestro amigo ha sido muy emotiva y los cinco, al fin juntos, hemos pasado un momento muy bonito en torno a un café.

A los nuevos les contamos nuestras experiencias pasadas, nuestras vivencias. Ellos lo harán por primera vez. En realidad todos somos novatos: cada Camino es diferente. Este, el Inglés, no iba a ser menos. Hemos leído comentarios que nos hacían aumentar las ganas de transitarlo, de hermanarnos con él. Así que, con los contrastes de cada uno de nosotros, vamos en pos de un objetivo común.

A la hora de tomar el transporte hacia el lugar donde pasaremos nuestra primera noche hemos visto que hay un peregrino solitario que nos acompaña hacia Ferrol. ¿Será nuestro compañero durante los seis días de caminata que nos esperan? ¿Qué le lleva a hacerlo en esta época y no, como a la mayoría de peregrinos, en verano cuando las condiciones son más favorables, en principio? Realmente, cada razón es poderosa, cada justificación tiene su sentido. Pero el deseo final no cambia, es universal, en cada uno de nosotros.

Hemos llegado a Ferrol bajo una intensa manta de agua. ¿Será así el clima mañana? Las previsiones dicen que lloverá pero no tanto. Este lugar con tanta historia es bonito de recorrer de noche. En busca de un lugar donde cenar, las calles desprenden historia. Sus edificios

más bonitos, sobre todo bajo la noche y lo solitario de muchas calles, hacen de estos momentos algo que recordaremos mucho tiempo.

Qué raro se le hace a uno estar en tierras gallegas y no tener la mochila a cuestas, acariciando los senderos del Camino. En el autobús, camino a Ferrol, viendo la carretera y la lluvia tras el cristal, uno añora moverse a pie, caminar por los paisajes. Desde luego, la sensación de contrasentido es grande: sin cargar la mochila y sin andar. ¿Qué hacemos entonces aquí?

Ya tenemos todo preparado para arrancar mañana desde ese monolito que tantas veces hemos visto en fotos y que marca el punto de partida. Mañana nos tocará a nosotros posar junto a él, tal y como tantos antes lo han hecho y hemos visto en internet. Vamos a contribuir a la historia del Camino Inglés. Y esperamos que este recorrido contribuya también a mejorarnos como personas. Es seguro que nos va a aportar mucho.

1.- Ferrol

La mañana de la primera etapa y su despertar son siempre muy especiales. Es la primera vez que te vistes con todo tu equipamiento para disponerte a caminar. Hemos compartido ya unas pocas horas pero aún no hemos tenido la ocasión de andar juntos por ese Camino que tanto deseamos vivir. Hoy ha llegado ese momento. El instante en que daremos el primer paso y quedará todo oficialmente comenzado.

La mañana está lluviosa y eso nos gusta. Venimos del sol y nos satisface mucho caminar con algo de fresco. Atravesar el mercado de la ciudad, ver sus puestos de frutas, verduras, carnes y pescados. La vida de un lugar que despierta nos rodea y nos hace partícipes. Y nosotros nos fundimos con el lugar como testigos de excepción. Un bonito sello del mercado es un bonito recuerdo en nuestras credenciales. Ya ha comenzado esa bonita tarea que consiste en recopilar sellos de todos los lugares posibles, esperando que sean bonitos y especiales. Para que, cuando volvamos a verlos, recordemos y revivamos esos instantes tan añorados.

Todo camino es una búsqueda. Una búsqueda hacia lo desconocido, hacia un futuro que se va formando a medida que se van dando los pasos, a medida que se va haciendo el trayecto. Trayecto que no tiene final, solo origen, solo inicio. Un inicio sin final. Porque la búsqueda no termina en el final. La búsqueda es el Camino.

Hoy hemos iniciado, de manera oficial, el Camino Inglés. Hoy parece que nos hemos colgado la mochila para empezar de nuevo. Pero hoy ha dado la sensación de no habérmola quitado porque en Muxía, cuando hicimos el epílogo del Camino anterior, acabamos en el mar, junto al mar. Y hoy nos ha acompañado. Hoy el mar nos ha regalado una visión de parte de su belleza. Y lo que nos ha faltado por sentir, nos lo ha regalado con otro formato: la ría. Aunque vista a simple vista no parece bonita, pues su aspecto seco, inerte, vacío no presagia nada bueno; aunque su olor no consiga atraer, cuando se llena de agua y cuando se cubre de vida, el aspecto y el afecto cambian. Se aparece hermosa la ría, el mar.

Hemos notado falta de señales indicativas. ¿Abandono? ¿Descuido? Como hay que tomarse las cosas con actitud positiva, pensamos que la pureza tiene estas cosas: estamos frente a un sueño, frente a una búsqueda, frente a un encuentro. Nos tenemos que poner de acuerdo para acompasarnos el Camino y nosotros. En ese pacto se forjará el sentimiento hondo entre el sur y el norte que renovamos cada año. El Camino nos da libre juego para el reencuentro, nos abre sus espacios para que lo encontremos, juega al escondite tras sus sombras; y nosotros, participamos con la experiencia de jugar de nuevo por primera vez.

Muchas paradas para hacer fotos, es algo inevitable cuando no se tienen prisas por llegar al destino de la jornada actual. Nos detenemos ante cada postal viviente que encontramos delante de nuestros sorprendidos ojos. Porque queremos retener cada instante para la eternidad, guardar esas instantáneas como verdaderos tesoros que cada metro recorrido nos brinda. Pero por mucho que uno lo intente hay que estar aquí en persona para recoger a través de los sentidos, cada olor,

cada sensación, la temperatura. Y aunque una primera parte de nuestra etapa de hoy transcurra por ciudad, por asfalto e incluso por un polígono industrial, sabes que son lugares necesarios de transición en nuestra constante huida de la civilización y busca del medio rural. Porque sabemos que lo mejor está siempre por llegar. El Camino jamás defrauda.

La travesía ha sido bonita, pues todo rincón visto por vez primera resulta agradable. Quizá, una vez ya en pleno pueblo, paseando y observando sin el peso de la mochila y del cansancio, deje un poso de amargo sabor. Una casa semiderruida nunca es buena noticia. Y hemos visto más de las imaginadas. El futuro, llamado progreso a veces, tiene estas cosas.

Un albergue para nosotros solos, todo un lujo. El hospedero, confiado en nuestras ilusiones, nos dio por teléfono la clave de acceso al paraíso que supone un lugar donde descansar. Nuestro amigo alemán, el peregrino al que conocimos en la estación de autobuses, ha llegado más tarde. Parece algo despistado y sólo se puede comunicar con nosotros en inglés. Es un tipo peculiar y pintoresco y se está creando una relación muy curiosa entre él y el grupo. Reiner prefiere caminar a su aire, algo muy frecuente en El Camino. Eso no quita que en algunas ocasiones comparta una charla o un café. Hace fotos de todo y parece muy interesado en la cultura del lugar. Como buen extranjero madruga mucho y se acuesta el primero.

Vueltas y más metros recorridos de esta parte de territorio, donde ya los kilómetros son de acumulación de sensaciones. Y un vino del lugar para acabar una jornada que ya forma parte de uno. Aunque estemos cansados, seguimos sumando kilómetros recorriendo las calles de las poblaciones que nos acogen. Y descubrimos bonitos rincones: una plaza, fuentes, la estación de ferrocarril, un viejo comercio abandonado... Nos encanta integrarnos en la vida de cada lugar. Participar de sus lugares y percibir su vida, aprendiendo de cada sitio, sus tradiciones, sus costumbres...

2.- Camino de Pontedeume

Segunda etapa. Arranca un día excelente. Despejado y con sol. Con ganas de seguir disfrutando con intensidad cada lugar. Ayer la lluvia duró poco. Hoy ya no hay rastro de ella. Y en cierto modo nos appena.

Paseo marítimo el que hemos tenido hoy. Seguir viendo el margen de la ría, seguir a su lado sin llegar a tocarnos. Y con pequeños rincones de barrios, también con casas deshabitadas. Un desayuno casi a la hora de una tapa para un albañil, en un lugar ofrecido por un paseante, cuya historia, la suya, nos la cuenta como si fuésemos vecinos de correrías (la droga y Galicia...).

Ya vamos entrando, cada vez con mayor asiduidad, en terreno no extraño, en lugar sagrado para un peregrino y para una peregrina: bosque, verde, hojas caídas, musgo, curvas y recovecos. Falta la bruma de la mañana, el frío de bienvenida. Hoy hemos ido en camiseta, en camisa de once varas, echando un pulso al febreiro gallego.

Y vuelta a la gente: cada persona es un mundo, cada gallego o gallega es una vida. Hemos encontrado, casi sin querer, a una medio meiga. En vez de echarnos un conjuro o adivinarnos el pasado, nos ha dicho Buen Camino. Y, de pronto, el pasado y el futuro se han unido. Que alguien te diga este saludo, este himno de compañerismo, de solidaridad; que te desee este sentimiento, es signo de que la fortuna ya viaja en la mochila.

Y al llegar a nuestro destino, otra vez el mar, la mar. Estamos de marineros sin barco, pero con todo el horizonte como sombrero y como guía. Pontedeume es un gran lugar, un encanto misterioso. Vino de la tierra, Mencía, para brindar por otra etapa más.

Nuestro amigo Reiner nos ha ganado esta vez. Ha llegado el primero al albergue. La verdad es que tiene buena capacidad en su ritmo de caminar. Y se está estableciendo una divertida competencia entre él y el resto, bromeando siempre por el asunto de ganar en cada jornada. Es un tipo muy risueño que ameniza algunos ratos del albergue tocando una flauta.

Pontedeume es una localidad de mayor población y con mucho para ver. Excelentes los lugares que nos han recomendado donde saborear la gastronomía que este sitio tan bello nos ofrece. Como ayer, y como volveremos a hacer, caminamos por las calles disfrutando de cada detalle, entrando en cada iglesia e intentando plasmar en fotos algunos momentos bonitos. A veces echas de menos tener una cámara de vídeo en toda regla. Porque cuando conoces sitios tan bonitos y acogedores como este, deseas que mucha gente querida sepa de ellos. Y gusta compartir lo que ves y lo que sientes.

Una buena cena, un buen vino y unas cervezas, aumentan una velada de camaradería muy especial. Es una noche inolvidable y la ilusión que nos causa todo lo que tenemos por vivir nos hace sentir muy afortunados. Y aunque el albergue de esta localidad no sea el más equipado precisamente, nuestro calor lo convierte en nuestro propio hogar por unas horas. Nuestra presencia *personaliza* unas instalaciones que en esta ocasión se presentan muy frías y neutras. Colgando nuestras cosas, con nuestras conversaciones, adaptándonos a las pocas comodidades que tenemos a nuestro alcance, este albergue será durante estas horas un sitio un poco mejor. Cuando nos vayamos mañana volverá a quedar desnudo. Sólo un tablón de anuncios queda como el rincón más humano de este sitio. Allí donde los peregrinos han dejado alguna nota, algún anuncio. Como el caso de un chico nórdico que perdió un colgante como un año y medio atrás. Su nota incorpora un dibujo en el que detalla como es tu tesoro perdido. Un llamamiento a quien haya podido encontrarlo. Me gusta preguntarme hasta qué año estará este papel aquí puesto. Cuál es su historia y cómo fue su paso por este albergue y por este Camino. Qué hará ahora y si finalmente apareció su tesoro. No creo que nadie tenga la suficiente autoridad como para retirar este llamamiento. Sería como contradecir la voluntad y la necesidad de un compañero. Esta clase de testimonios te recuerdan que eres un granito de arena más en una playa de gente buena que recorre estos trayectos ilusionantes. Y formar parte de ello te hace sentir especial.

3. Camino a Betanzos

Tercera jornada. Más dura en cuanto a kilómetros de desnivel. Dejamos el mar para adentrarnos en bosques. Dicen que este destino es aún más bonito que el anterior. Y el tiempo se presenta cálido. Muy motivados.

Y a la tercera etapa, por fin se nos ha aparecido el campo con sus árboles, con sus musgos, con sus hojas cubriendo el paso peregrino, con sus flores primaverales en este invierno de telenovela. Aún así, no siempre la felicidad es completa, no siempre hay camino a gusto de todos y de todas. Se echa de menos la niebla matinal, la que te arropa y te envuelve para que no te lastime el sol; se echa de menos saludar a las estrellas guía hacia ninguna parte y final de camino; se echa de menos esa niebla gris sin tonalidades, donde no deja ver los pequeños detalles que no están a la vista.

Seguimos encontrándonos con personas especiales: hoy ha sido un abuelo a quien le multaron por andar en el puente Golden Gate. A nosotros también nos multan por no pararnos en esta situación que nos hace madurar de golpe, por seguir en la búsqueda...

En medio del Camino aparece, cuando menos uno se lo espera, un pequeño manantial concentrado en un chorro de agua, señal de que hasta la naturaleza se repone de todo mal que le procuran.

Olor a cuadra, olor a sudor labriego, a tierra no mojada, pero de abandono generacional.

Mañana toca jornada dura, mañana toca llegar a Bruma, si conseguimos dejar atrás kilómetros de esfuerzo y sudor. Mañana se puede cumplir un sueño: que la lluvia nos peine los pensamientos.

Betanzos es tan increíble como nos habían asegurado, o incluso más. Sus plazas, sus edificios, mucha vida. Todo lo que nos rodea nos confirma que este Camino Inglés ha sido una elección más que acertada.

La tortilla suelta de aquí, y que ya habíamos probado en Pontedeume, es desde ya uno de los manjares oficiales de nuestro viaje. Incluso por encima del pulpo o de las empanadas. Hoy toca buena gastron-

mía... otra vez. Y es que cuando haces el Camino ganas peso. En Galicia se come de maravilla. El pan de aquí en sí ya es un tesoro. Pero no nos importa ganar más que quemar, ya que nos lo hemos ganado. Estamos aquí para disfrutar intensamente.

La noche en Betanzos, compartiendo cervezas, cenando en el albergue, vuelve a brindarnos un puñado de experiencias que serán en un instante valiosos recuerdos.

4.- Camino a Bruma

Un verdadero desafío. Hoy nos toca la etapa más extensa y también la más exigente. El tiempo ha cambiado y, tras el sol de los días pasados, toca lluvia. Un intenso día en el Camino.

Hoy hemos podido comprobar que al fin hemos sentido el Camino. Hoy hemos ido a la par con las nubes y con la lluvia, en un recorrido exigente para las promesas personales. Un trayecto muy duro, a veces de cuento pero con final incierto, donde los alientos venían de escuchar el sonido del palo que nos sirve de apoyo, con cierto aire militar.

Hemos sentido una conexión especial cuando nos hemos adentrado en los bosques de caminos, con curvas rectas y con rectas curvas, con barro y charcos, adornados de muros de árboles y plantas, llorosas de vernos pasar a su lado.

A veces, la tierra cambiaba su alfombra por el asfalto, como queriéndonos decir que no nos adentremos en el Camino, que no hagamos de la búsqueda un objetivo vital. Pero búsqueda y Camino son un término unívoco.

Sólo nos ha faltado la niebla, aunque nos quedan, para nuestro consuelo, los versos de Neruda. «se desciiñe la niebla en danzantes figuras... ».

Bruma es una muy pequeña población en la que uno se siente arropado, sobre todo tras un día especialmente duro. Mucha lluvia, mucha pendiente y bastante distancia motivan que Bruma sea algo así como un refugio donde establecernos para recuperar fuerzas. Una

ducha larga y muy caliente. Buena comida y buen vino. Mucha hospitalidad. Todo eso y algo más: algo que no se puede describir y que te transmite la paz de este lugar tan poco transitado.

En Bruma nos reunimos con otros peregrinos que no habíamos visto antes. Ya no pensábamos que pudiera ocurrir, ya que hasta ahora éramos los únicos de todo el Camino, con la excepción de nuestro amigo de la estación de autobuses. Conocemos así a un chaval italiano y otro portugués. Ambos caminan en solitario pero eso ya es historia. El Camino nos une, como era de esperar. Se van a crear nuevas y muy buenas amistades.

5. Camino a Sigüeiro

La jornada cambia radicalmente. Menos intensa en kilómetros y con un mejor clima. Contamos además con la compañía de nuevos peregrinos de Portugal e Italia. Un bonito día nos espera.

Hoy, que se supone que estamos en una etapa de transición, tras la dureza de ayer y el gozo de mañana, el Camino nos ha regalado una estampa para vivirla desde dentro: niebla. Escasa, insuficiente, fugaz, sin apenas sentirla... Pero niebla, al fin y al cabo. El Camino no te da todo de golpe; te va regalando pequeñas pinceladas de sabiduría para que las disfrutes, como disfrutas de un buen vino de Mencía, un trozo de tortilla de Betanzos o un saludo Buen Camino.

Hoy se ha hecho realidad la frase de Coelho, cuando dice que llega un momento en que el Camino te lleva. Hoy nos ha llevado por kilómetros interminables y mudos, roncós de tanto gritar su belleza, como gritan el género en un mercado.

Pero también te quita como también te da. Hoy no hemos podido disfrutar de la experiencia vivida y contada en primera persona de un hogar en este trayecto: Casa Delia. Sólo nos sale desearle buenos sentimientos para su pronta recuperación. Los peregrinos y las peregrinas estamos huérfanos de afecto y camaradería pero por poco tiempo, y eso es un motivo de festejo.

Y el Camino, cuando te quita, te da: hemos conocido a una persona que, cada día se viste con el Camino Inglés, se acuesta con el Camino Inglés... porque lo siente. No lo vive, lo siente. Hace tiempo que tenemos amistad con este gran amigo a través de Internet. Es quien más nos ha ayudado a la hora de preparar nuestro viaje. Es sorprendente como se implica con todos los peregrinos, recorriendo parte del Camino en su vehículo. Siempre trata de ser útil para los demás. Nos recibió nada más llegar a Sigüeiro y más tarde nos hemos reunido para una amena charla en torno a unas buenas tapas de tortilla gallega. Gracias Cristóbal.

Mañana vamos de fiesta, mañana vamos de romería emocional. Mañana seguiremos viviendo la frase de Coelho: «Las personas siempre llegan a la hora exacta donde están siendo esperadas.»

6. Hacia Santiago

Última jornada. Esta es siempre una jornada un poco agridulce. Se acaba lo bueno. Se consigue un objetivo. Abandonas el medio rural. Es un cúmulo de sensaciones. Sabes que tendrás de decir adiós a tu tiempo de enriquecimiento y de desconexión, a tus nuevos amigos y a esta tierra maravillosa. No quieres llegar.

De todos modos, hay otra parte de uno que sí piensa en llegar. Porque logras superarte una vez más. Porque hay cosas en la vuelta a realidad que te ilusionan y porque sabes que a la vuelta a casa vas a compartir tantas cosas buenas que has vivido con tus seres queridos.

Este trecho del Camino es bonito, cómo no iba a serlo. Pero este torbellino de sentimientos encontrados provoca en uno quizás tenga menos concentración en lo que le rodea. Pienso que te hace pensar más que de costumbre respecto a otras etapas. O al menos son otro tipo de pensamientos. Hay un momento en que te ves llegando a determinados núcleos de población, cada vez mayores, lo que te hace comprender que la gran ciudad se aproxima, con todo lo que eso conlleva.

La cercanía a Santiago transcurre entre naves de polígono y urba-

nizaciones, de modo que la vista de la querida catedral y de los tejados del centro de la ciudad son ahora la vista panorámica más esperada. ¡Y tanto que lo es! Descendiendo desde calles elevadas ves tu destino allí, majestuoso y rebosante de historia. Esa meta soñada por todos y que a la vez pone un punto (y aparte), a la aventura y la vivencia de este año.

Cuando caminas por las calles y parques de Santiago, aún a unos metros del final, te integras con el medio. Ves llegar a otros caminantes procedentes de otros Caminos. Todos confluyen en la plaza. Todos vamos buscando una misma meta. Cada uno con su historia personal. Somos todos cómplices de alguna manera.

Cuando estábamos en la plaza, después de la típica petición de fotos para los que hemos compartido sentimientos, ha aparecido, a lo lejos, el amigo alemán que nos encontramos en la estación de autobuses. Si ya es un gozo poder ponerse frente a la catedral y humildemente dar las gracias por la hospitalidad de cada viaje, el ver a alguien con el que has compartido vida y obra es el milagro hecho realidad. Los gritos de alegría, de satisfacción de cada uno de nosotros y de él, han dejado sordas las campanas y las gaitas. No hay tregua para los sentimientos y las sensaciones. Al igual que no sabes qué te vas a encontrar en cada curva, en cada señal, no sabes cuándo va a acabar de sorprenderte con cada emoción que te brinda esta aventura del corazón peregrino.

A Santiago llegas y sales con mochila. Quizá con más peso por los regalos que llevamos (no se puede regalar algo emocional, vivencial... Se comparte, abriendo la ventana para que las ganas y los deseos de los demás irrumpen con fuerza).

Y siempre queda la misma cuestión en lo profundo de cada uno/a: ¿y ahora? Puedes volver al principio de este diario y podrás, quizás, hallar la respuesta. Pero también hay otra. Que es a la vez la más importante: tu actitud ante ella.

A las personas que hacen los Caminos se le llaman de diversas maneras: romeros, los que van a Roma a visitar la tumba de San Pedro, temiendo como símbolo una cruz.

Luego están los palmeros, que visitan el Santo Sepulcro en Jerusalén. Tienen como símbolo una palma.

Y, finalmente, están los peregrinos que visitan la tumba de Santiago. Su símbolo es una concha.

Y ya está. O no (estamos en Galicia, recuérdalo). Hay un mundo de personas que hacen de su caminar diario una declaración de vida, en lo alto y en lo bajo de su existencia. Su actitud les identifica. Cada uno, cada una, tiene el suyo, pero desde aquí y de manera humilde, proponemos que sea una sonrisa. Una sonrisa que aclara el gusto y da carta de libre relleno a estas hojas de la vida.

Y ahora, qué... volvemos a repetirnos. El Camino no se termina aquí. A partir de mañana, cada vez que nos levantemos seguiremos haciendo el Camino. Paso a paso, etapa a etapa. En paralelo a la vida, porque este Camino es la vida. Y no es fácil, no. Pero tenemos a nuestros peregrinos de ciudad, a veces a varios pasos, que nos animan, que están pendientes, que les importamos (como en los senderos gallegos), en una palabra. Esta es una enseñanza que nos da esta experiencia vivida y sentida: pensar en el compañero, en el amigo, en los demás. Interesarnos en cómo seguimos todos transitando por la vida; en enviar mensajes en las botellas del corazón que diga, simplemente, Buen Camino.

Y otra vez la pregunta: y ahora... Pues ahora, seguiremos de peregrino por la vida, poniendo en práctica todo lo aprendido y todo lo sentido, con el deseo de hacerlo comunitario. Y acabando saboreando las palabras de Paulo Coelho cuando nos dice, casi al oído, en susurros de niebla y verde gallego: «Lo extraordinario reside en el Camino de las personas comunes»



VIII

**As pegadas que
marcaron o noso
Camiño**

AINARA COLLAZO PAZOS,

LARA VALIÑO PUMAR

MARÍA SAN JOSÉ SUÁREZ

Neste «pequeno diario» relatamos a nosa experiencia, en tres etapas, no Camiño Inglés dende a cidade da Coruña. Ao fin, cada peregrino constrúe a súa historia e ten unha forma diferente de vivir cada etapa do seu propio Camiño, nos só podemos contar dende o noso punto de vista como o vivimos. Dende logo poderíámolo definir como toda unha aventura.

Decidimos esta loucura dun día para outro, reuníndonos ao final cun total de sete compañeiras de clase, inda que agora quen vos narramos esta historia somos tres: Ainara, Lara e María.

Con escaso tempo de antelación reunimos información en canto a rutas, aloxamento e quilómetros. Realmente isto non nos preocupaba moito, xa que sabíamos que estábamos *ao lado da casa*. Sen embargo, sorprendeunos o reducido número de servizos existentes para os peregrinos nesta ruta do Camiño de Santiago: tan só dous albergues públicos e ningún albergue dende Hospital de Bruma ata Sigüeiro, tramo consistente en 24,5 km, obrigando polo tanto a camiñar certos quilómetros diarios, sexan cales sexan as túas condicións no momento e tendo en conta que o número de fontes en todo o Camiño é excesivamente reducido tamén.

De todos modos, cunha boa organización non hai problema, e os albergues privados teñen un prezo bastante alcanzable, algo que nos preocupaba nun principio, xa que somos estudantes e, como é bastante habitual, partimos dun presuposto moi reducido.

Pois ben, pensamos a nosa viaxe querendo reducir tempos, xa que non dispoñíamos de moitos días, pero á vez podendo desfrutar do Camiño e podendo recompilar a información necesaria para poder elaborar o traballo, que nun principio foi a nosa principal motivación, a pesar de que unha vez comezado, isto quedou máis en segundo plano e a motivación era, sobre todo, pasalo ben e vivir novas experiencias.

O venres 22 de febreiro do 2019 puxemos a punto todos os preparativos. Saco de durmir, mochila con boa capacidade, algunha roupa de cambio (especialmente calcetíns...) e útiles para o aseo. Esa noite, como boas estudantes de turismo e para non perder o costume,

tivemos que realizar varios traballos para deixar entregados antes de partir, que non acabaríamos ata ás dúas da mañá. Por se non fora xa bastante tarde, a nosa mellor ocorrencia foi cociñar unha tortilla de patacas para o xantar do primeiro día de *camiñata*. Sobra dicir que isto é o último que debe facer un peregrino, deixar os preparativos para última hora e, polo tanto, acabar durmindo só un par de horas antes de comezar o Camiño. Isto tamén conlevou que, a pesar de quedar ás 9 da mañá con todo o grupo, nos acabamos atrasando case unha hora. Vamos, todo un desastre. Polo menos, grazas a que non todas son tan desorganizadas xa tiñamos as nosas credenciais previamente selladas pola oficina de turismo da Coruña. O único que debíamos facer era poñernos a *patear*.

Por fin chegou o momento de saír. Finalmente conseguimos partir ás 10 da mañá, dende a fonte de Catro Camiños. De todas formas, é boa hora e máis nestas datas que non fai excesiva calor. Ademais, tiñamos certas dúbidas de ata onde chegaríamos ese día, queríamos poñer a proba as nosas capacidades.

Chegando á zona do Burgo equivocámonos, xa que a sinalización chegou a un punto que se deixou de ver. Pero preguntando a uns locais redirixímonos e a partir de aí o resto do Camiño estaba perfectamente sinalizado e non nos provocou ningunha confusión.

Neste tramo puidemos observar gran parte da fauna das Mariñas coruñesas. Ademais, observándoa e lendo os diferentes paneis descubrimos que, a través de diferentes códigos QR, durante o Camiño podes ir informándote pouco a pouco sobre aqueles fitos polos que pasas.

Sen embargo, tamén nos decatamos da falta de mantemento dos paneis e carteis varios desta zona e de todo o Camiño, como vos relataremos máis adiante. Pintadas, desgaste, apenas puidemos ler un cartel en condicións. Polo menos, como dixemos anteriormente, puidemos informarnos grazas aos códigos QR do Camiño, onde vimos que a reserva da biosfera Mariñas Coruñesas e Terras do Mandeo é a segunda reserva de biosfera galega por orde de superficie, sendo a pri-

meira da provincia da Coruña. Tamén puidemos comprobar a importancia desta reserva e o porqué de darlle o seu lugar.

Facendo varias paradas e descansos, nos que atopamos unha fonte onde puidemos encher as nosas botellas e refrescarnos, chegamos ata a nosa meta dese día: Sergude. Mencionámolo xa que non valoraríamos isto ata o segundo día, onde nos decatáramos de que esta sería a única fonte que atoparíamos no Camiño, xa que a ausencia de fontes de auga potable é máis que evidente. Chegamos ao albergue. De aspecto moi moderno e atractivo. Non tivemos problema para chegar ata el. Por dentro, puidemos ver que as súas instalacións tamén estaban moi ben coidadas e que, dentro de atoparnos nun albergue, a comodidade era bastante alta.

Tiñamos todo o albergue para nós. Tampouco foi unha sorpresa, xa que non atopamos a ningún peregrino ao longo do noso Camiño. A nosa chegada falamos coa recepcionista, a cal resultou ser unha persoa un tanto desinformada. Ela insistiu en que pasásemos a noite no lugar, xa que ao haber chegado a iso das catro da tarde, pensabamos continuar o noso camiño ata Hospital de Bruma. A muller deunos unha información completamente errónea, convencéndonos de que ao día seguinte chegaríamos sen problema a Bruma e incluso ata Sigüeiro sen que caese a noite. Inexpertas no tema, decidimos tomarlle palabra e quedarnos no lugar.

Descansamos o resto do día alí. Xantamos ao fin a nosa, ante todo, deliciosa tortilla e compartimos as nosas primeiras impresións no Camiño. Estábamos case sen comida e queríamos comprobar se poderíamos conseguir algo que levar á boca nalgún sitio próximo. A recepcionista indicounos que se atopaba preto Carral, pero tampouco tiña moi claro como explicarnos o chegar ata alí. Ao final perdímonos polo medio do monte anoitecendo, polo que decidimos volver e tomar algo no bar do lado do albergue, único lugar onde atoparíamos o máis parecido a comer e beber algo. Alí, a señora foi moi amable e ata nos ofreceu abrir o seu bar para o noso almorzo do día seguinte. Tanto ela como os demais locais estaban realmente sorprendidos

con ter visita na súa pequena aldea. Finalmente, non puidemos cear e deitámonos cedo para poder descansar para o día seguinte. A muller que traballaba no albergue deixounos soas durante a noite, deixando o a portas abertas e coa intranquilidade de que alguén puidese entrar mentres durmíamos. Bromeabamos coa idea pero realmente era por combater o medo na nosa cabeza. Dicur, como dato de interese, que o custo de pasar unha noite no albergue era de seis euros.

Ao día seguinte espertamos ás 7 e media da mañá, fomos almorzar ao bar como faláramos coa señora o día anterior. Foi una anécdota moi curiosa xa que efectivamente abriu o bar para nós soamente, e ao non estar acostuada a ter clientes nin sequera pedira pan para ese día, polo que tivo que ofrecernos ata galletas da súa casa. Ao rematar, desinfectamos unhas agullas e comezamos a quitar todas as bochas dos nosos pés para continuar *a camiñata*. Compartimos as vendaxes entre nós e xa estabamos listas. Comezamos o noso camiño cara Hospital de Bruma. Neste traxecto comezamos a decatármonos de que xa non poderíamos reencher de novo as nosas botellas de auga, e decidimos preguntar a un señor na porta da súa casa. Ofreceunos enchelas no mesmo patio desta, deixándonos entrar e acabando conversando con nós, preguntándonos de onde eramos e que facíamos por aló.

O señor, orgulloso, contábanos a historia sobre como o Camiño fora parte da historia do rei Felipe II no momento do seu casamento. E efectivamente, máis tarde o comprobabamos ao chegar ao pazo de Barral, onde o futuro rei pasou unha noite no traxecto á súa voda. E é que, dado que o Camiño Inglés une os portos de Ferrol e A Coruña coa cidade de Santiago de Compostela, tamén era usado polos viaxeiros que se dirixían a unha ou outra destas cidades. Entre os que o fixeron estaba o rei de España Felipe II, cando aínda era príncipe e ía casar por segunda vez, con María Tudor. A comitiva sae de Valladolid cara Santiago de Compostela. De aquí seguen o itinerario do Camiño Inglés ata o porto de A Coruña, onde embarca rumbo a Inglaterra. A voda tivo lugar na catedral de Winchester o 25 de xullo, día de Santiago.

Recordamos esta etapa do Camiño como a máis dura. A costa á

altura do quilómetro 46,523, co peso das mochilas e a calor, parecía eterna. Fixemos varios descansos e finalmente deixamos atrás a dúas das nosas compañeiras xa que a nosa meta para este día era Sigüeiro.

Queremos dicir que a etapa de Sergude a Hospital de Bruma nos pareceu a menos atractiva, pasando por moitos tramos por carreteira. Pasamos tamén por unha central eléctrica, e inclusive por un suposto castro inexistente. Era o castro das Travesas, o cal mostra unha indicación para poder visitar o lugar pero sen finalmente amosar nada.

É unha pena se realmente pode observarse dende algún punto, xa que crese que foi unha das primeiras ocupacións que datan no século IV-III a. C. Finalmente, chegamos a Hospital de Bruma polo mediodía. Tivemos que comer de menú no restaurante máis próximo, xa que non atopamos en todo o Camiño onde comer un *bocata* de maneira máis económica. Nada máis chegar á localidade uniuse a nós a encargada do albergue convidándonos a quedar alí. Nós finalmente fomos selar as nosas credenciais e decidimos ir comer e pensar que facíamos: se continuar o noso camiño ou dedicarlle unha noite máis.

Tras descansar, comezamos a nosa loucura ata Sigüeiro, sobre as tres e media. Todo o mundo pensaba que toleáramos, mais viámonos capaces de todo e máis. Cando comezamos a camiñar tivemos a aparición do noso anxo da garda nese momento, un bo amigo que se ofreceu a levarnos as mochilas, e probablemente grazas a isto chegamos á nosa meta do día. É unha etapa fácil, aínda que longa, e a máis bonita na nosa opinión. Todo polo medio rural e bosque.

Nesta etapa chamounos moito á atención unhas estatuas que había en Ardemil, Ordes. No bar que había alí explicáronnos que se facían co motivo de celebración da Festa da Malla, na que se rememora o labor ancestral da malla de cereais, a actividade na que os agricultores separaban o gran da palla.

Vimos atardecer, e a noite colleunos. Foi unha experiencia inesquecible xa que tivemos que apoiarnos as unhas nas outras, cantar, falar e divertirnos para facelo máis ameno. Incluso falar das cousas máis profundas e chorar. Ver como anoitecía e o medo asomaba, e

cantar máis alto a paso lixeiro, cun móbil con música, outro con lanterna e unha de nós cun spray de pementa na man, por se acaso.

Baixo as constelacións, o Camiño facíase cada vez máis longo, coa dor de pés e esgotamento, pero conseguimos chegar á nosa meta finalmente ás dez menos cuarto. Alí nos albergamos no albergue privado O Camiño Real, onde o trato foi marabilloso dende a nosa chegada, a cal foi un tanto accidentada, xa que María, unha de nós, case cae no chan da dor e cansanzo.

Ao día seguinte tiñamos todo tipo de alimentos para almorzar. Aquí foi a única vez que nos atopamos cun peregrino, xa que fixemos todo o Camiño solas.

Chegou a nosa derradeira etapa. Coas pilas cargadas, comezábamos o noso camiño a Santiago. Coa dor do día anterior pero con actitude e apoiándonos coma sempre. Nesta última etapa, Lara esqueceu a súa bolsa no traxecto e, aínda que o único que queríamos nese momento era chegar dunha vez a Santiago, esperamos e demos volta para recuperala (un esforzo inútil xa que non atopamos nada finalmente). A pesar da perda, non quixemos borrar o sorriso neste último día.

Destá etapa cabe destacar o Bosque Encantado, un lugar máxico que se atopa chegando á capital, e onde paramos a abrazar unha árbore para sentirnos inda máis vinculadas coa natureza e cargar un pouco as pilas para dar seguío.

Arribamos ao polígono de Tambre, puidemos refrescarnos grazas ao primeiro bar que puidemos atopar, xa que non vimos nin unha fonte dende antes de alcanzar Sergude durante o noso camiño.

Por fin chegamos a Santiago, onde recorreremos a cidade por rúas un tanto estrañas, ate chegar á zona vella ao fin. A nosa entrada triunfal á praza do Obradoiro non puido ser doutra maneira que soando Queen de fondo con *We are the champions*, máis felices que nunca.

Dirixímonos a comer desfalecidas para despois ir a pola nosa compostela. E a pesar de levarnos un cacho atopar un sitio onde comer sendo xa as catro da tarde, acabamos na Cervecería Internacional co-

mendo unha pizza cada unha. A verdade é que se nos poñían dúas tamén as comíamos.

Entramos á catedral despois de repor as nosas forzas e dirixímonos á Oficina de Acollida ao Peregrino. Explicámoslles que eramos un grupo de estudantes de Turismo da Universidade da Coruña que finalizamos o Camiño Inglés, mais que só dúas das cinco que chegamos nese momento eran da Coruña. Este era un requisito que esixían, dende o noso punto de vista un tanto ridículo, para que nos desen a compostela que tanto ansiabamos.

A pesar de explicarlles a situación, e que todas realizamos as mesmas paradas, os mesmos selos, o mesmo punto de partida... só a elas lles deron a compostela por ser nativas de A Coruña. Indignadas, fomos sentarnos á praza do Obradoiro a admirar a beleza da maior manifestación artística e cultural do noso pobo, safisfeitas de nós mesmas.

As nosas últimas compañeiras chegaron ao día seguinte, onde grazas a don Segundo, deán da catedral, puidemos obter as nosas compostelas a pesar dos inconvenientes que nos puxeron o día anterior. Sen dúbida, unha experiencia que quedará no noso recordo toda a vida.



IX

Malo será que llueva...

Recorriendo el Camino Inglés

ANTÍA CAPELÁN PICADO,
PAULA DÍAZ MARTÍNEZ
MIGUEL CASTELAO MOLARES

Todo comenzó con un café a media mañana y un folleto tirado al lado de su mesa. *El Camino Inglés*. Ellas se miraron y no tardaron más de 20 segundos en decidir cuál iba a ser la aventura que iban a vivir ese fin de semana. Mochila, saco de dormir, botas, agua, tiritas... una larga lista que terminó de completarse segundos antes de comenzar el que Paula y Antía llamaban «pequeño paseo», ya que icuántas veces lo habían hecho en coche en solo 35 minutos! Un sinfín de preparativos que no acababa de convencer a sus padres. No muy tranquilos sabiendo que sus pequeñas estarían tres días dejando atrás conversaciones, anécdotas y kilómetros *da súa terra natal* para llegar finalmente a aquel objetivo que parecía tan cercano. Fue así como comenzaría una ruta inolvidable para ambas, en la que el mínimo rayo de sol suponía un descanso infinito para sus doloridos músculos y sus cansados pensamientos.

La predicción del tiempo no era buena. Lo primero que pensaron cuando dieron el primer paso fue «malo será que llueva...», no sabedoras de que la misma borrasca que días antes había dejado heridos y desalojados en Galicia las encontraría por el camino. *Félix*, nombre que dejaría huella en Paula, pero sobre todo en Antía, no era el candidato que ellas esperaban para acompañarlas. En su cabeza, el prototipo de acompañante tenía ojos azules y no color relámpago, como tampoco esperaban que el sonido de la cámara de fotos fuera envuelto por los aterradores sonidos del que parecía un árbol aproximándose al suelo.

El primer paso comenzó con un primer madrugón, el cual se retrasó un poco, para qué nos vamos a engañar, sin saber que los minutos en el Camino eran oro. Y aun encima se iban a ir acumulando conjuntamente con el cansancio, pasados los minutos y horas.

Con todo a punto, mochilas cargadas, gafas de sol para aquellos primeros y casi únicos rayos que aparecieron en la aventura, y por supuesto, los chubasqueros siempre a punto por lo que pudiese llegar en cualquier momento, comenzaron los primeros pasos de aquel dificultoso trayecto. Sin una parada, y con paisajes aún conocidos para ellas, llegaron hasta el aeropuerto de Alvedro, aquel icono de la ciu-

dad tan cercano, pero a la vez tan lejano. Con diez kilómetros bajo los pies, varias cuestas dificultosas y un sinfín de trayecto por carretera, empezaban a dudar de varias cosas. ¿Sería aquel el camino correcto? se preguntó Paula, a lo que Antía le contestó «supongo que sí pero este camino está fatal para los caminantes... no hay acera y...». «¡Cuidado! -le gritó Paula- Este camión viene muy rápido y pegado a nosotros...». Pero no sabían lo que aún les quedaba por delante. Tampoco tuvieron indicaciones hasta algunos kilómetros más allá.

«Nosotras porque somos de aquí, pero la gente que venga de fuera...», dijo Antía.

Continuaron y continuaron, y de todo se encontraron. Grandes hélices de molinos abandonadas, un montón de diferentes animales que les iban alegrando aquella mañana y algún que otro hogareño de la zona que se acercaba a decirles la famosa frase de «Buen Camino», y es que, realmente, lo necesitaban. Varios pueblos bonitos, fuentes llenas de fuerzas para continuar, alguna cruz y frases para reflexionar hasta el primer punto de descanso. Un refugio que se encontraba en el lugar exacto con sus ganas de reponer fuerzas y comer algo. Y menos mal que estaba cubierto, porque la lluvia no hizo más que empezar a la hora del almuerzo. Bien acompañadas por tres cariñosos gatos consiguieron descansar unos minutos para poder continuar aquella tarde que les venía encima.

Las próximas horas fueron, sin duda, el período más duro de todo el Camino. Los kilómetros seguidos de la comida fueron bastantes animados, con energía, ganas, sobre todo de llegar. Pero el momento del *bocata* a media tarde fue decisivo, y menos mal que habían repuesto más fuerzas porque aquella montaña *non foi cousa doada*. Tras subir un par de cuestas invencibles no dejaban de aparecer más y más y más... tras cada una que pasaban venía otra mucho peor. El cansancio llegaba hasta límites impronunciables, pero ellas no dejaban de animarse la una a la otra para conseguir su objetivo a toda costa.

El dolor de pies era terrible y las piernas flaqueaban, y todo se puso peor cuando llegó una terrible lluvia cargada de viento que les mojó

los rincones de su cuerpo. Pero un momento, no todo era malo en este camino. El trayecto, a pesar de sus complicaciones, iba cargado de anécdotas, canciones, experiencias y risas, muchas risas, eso a ellas no les faltaba nunca a pesar de lo difícil que pudiese ser todo.

Tras practicar la posición tortuga en varias ocasiones, especie de caparazón que trataban de hacer en los arcones, por la velocidad que llevaban los coches y camiones, para no ser arrolladas y/o mojadas, llegaron a destino.

Ni más ni menos que diez horas después pudieron sentarse, quitarse aquellas duras botas, darse una ducha rápida y fresquilla ya que el agua caliente no abundaba en el albergue y comer algo. Una cama, aquello que hacía tiempo que no deseaban tanto ni con tantas ganas, lo que pillaron rápidamente y no soltaron hasta el día siguiente. Las tormentas en la cama de al lado, ya que sus compañeros de habitación parecían tener problemas de respiración al dormir, no les pusieron nada fácil la noche en aquel albergue de Bruma.

Pero la noche acabó y ya era sábado. Paula y Antía se despertaron las últimas, se prepararon y una vez cargadas nuevamente con sus mochilas comenzaron la segunda etapa de este *paseo* que se habían propuesto en aquel desayuno. El día comenzó animado, la etapa de montaña parecía haber acabado y las dos amigas parecían disfrutar de la mañana entre risas e historias mientras pasaban por pequeños pueblos de Ordes.

Llegaron a un bar y decidieron parar para sellar sus credenciales, el hostelero les afirmó que pronto alcanzarían Sigüeiro, lugar en donde se acaba la segunda etapa, y continuaron el Camino aún más animadas. Todo cambió: unos kilómetros más adelante comenzó a llover y la cosa no tenía pinta de chaparrón, sino que iba para largo... Las chicas se refugiaron en una marquesina esperando que la tormenta avanzase para, posteriormente, avanzar ellas, ya que ya habían experimentado el Camino bajo lluvia y había sido horrible.

Una vez que paró de llover, Paula y Antía continuaron. Pasando por una aldea vieron un cartel:

A 3 KM ÚLTIMA PARADA ANTES DE LLEGAR A SIGÜEIRO

Llegaron a la parada después de recorrer por bosques, campos y carreteras aquellos tres kilómetros que les parecieron el doble, ya que el cansancio se acumulaba y eran dos días andando.

En la parada, un grupo de peregrinos descansados, que habían dormido con ellas la noche anterior, se disponía a continuar la etapa. Ellas aprovecharon para comerse un *bocata*, acompañadas de una historia sobre la casa de al lado, donde el rey Felipe II había dormido en su visita a Santiago.

Salieron de allí sobre las tres de la tarde, con ocho kilómetros por delante para acabar la etapa, pero los ánimos y las risas de por la mañana se esfumaron, el cansancio cada vez era mayor y no solo ellas lo notaban ya que en los últimos kilómetros un campesino al verlas les dijo «Xa vades tan cansas? Non ides chegar». El último tramo, cruzando un gran polígono industrial, parecía no acabar nunca.

Pero al llegar a Sigüeiro una increíble habitación les esperaba, donde pudieron descansar a pesar del frío que se apoderó de ellas durante la noche.

La tercera y última etapa empezaba con un buen desayuno. Las chicas comenzaron a andar con mucho ánimo ya que su objetivo estaba cada vez más cerca.

Pero después de tres días andando los kilómetros pasaban factura en sus pies, las primeras horas fueron, sin duda, las más duras. Serían recompensadas con los paisajes más bonitos de todo el Camino.

Sin darse cuenta ya estaban pisando Santiago y la gente cuando se cruzaba con ellas las animaba con un «¡Venga que no os queda nada!». La última, una señora, a pocos metros, «¿Que buscáis? ¿La Catedral? Todo recto, por la carretera llegáis antes, pero por abajo es más bonito».

Y al sonido de la gaita y bien orgullosas entraron en la plaza del Obradoiro. Observando su éxito y el fin del Camino.

Y al final... llovió.



X

An opportunity

SIMON MCKINNON

«[.] to meet and to act and react on one another, move all we restless travellers through the pilgrimage of life».

Charles Dickens

With only a few days to go until Brexit (or so we all thought then), a group of 300 or so ‘pilgrims» of all ages and nationalities gathered together on 23 March 2019 in Durham, ready to embark upon the most northerly stretch of the Camino inglés. They had come for the fourth annual Durham Camino, a short walk of about four-and-a-half miles (7 km) from Finchale Priory to Durham Cathedral in the footsteps of some of the earliest Santiago-bound pilgrims. Yet, in contrast to the omni-present discourse of ‘independence’ and ‘going it alone’ surrounding the UK’s imminent departure from Europe, this was a truly international gathering, in the spirit of the friendship and interdependence of the medieval pilgrimages from which it took inspiration.

It was an opportunity to come together, for cultural encounter, shared experience, and for the pleasure of walking! For some, of course, it also had spiritual significance. People came alone or in groups, with family or friends, or they made new friends. Experienced pilgrims sporting scallop shells rubbed shoulders with those for whom the Camino meant little - yet. Local people mixed with students and academics from all over the world - Europe, Asia, the Americas.

Indeed, it was in the buzz and excitement of greetings and conversations in many different languages (English, Galician and Spanish, of course, but also Portuguese, French, Italian, even Chinese and Korean) that the day began with a short but informative reception at Durham County Hall.

Even this reception was reminiscent of ideas of medieval pilgrimage: speeches by the delegation from Oroso and by a representative of Durham County Council were adeptly interpreted to ensure mutual comprehension, much in the way pilgrims of old

would have used interpreters as linguistic and cultural mediators as they journeyed through Europe on their way to St James's shrine. Today, our multilingual gathering witnessed the inauguration of new way-makers, and participants in the day's events were issued with 'passports', stamped with an impressive Finchale Priory design, allowing bearers to claim this walk as part of their full Camino. It was then only a short bus ride to Finchale and the start of our walk.

The picturesque priory ruins (mainly 13th century) are set in woods on a bend in the river Weir, and are accessed across a bridge from a steep slope with 131 steps - appearing by surprise almost out of nowhere. There was plenty of time to look around, take photographs, buy warming soup from the shop, and see where St Godric (1065-1170) is said to have given advice to fellow pilgrims. A particular treat this year was Dr Guy Howard singing St Godric's song, a medieval prayer, in Anglo Saxon within the priory ruins (he would later sing the same song at St Cuthbert's shrine in Durham Cathedral).

Before long, we set off on the walk itself. It was a cold but crisp, dry and sunny early spring day, so very pleasant walking. Walkers found their own pace; there was nothing rushed or pressured about our progress. Several had brought young children or dogs so the atmosphere was more that of a relaxed day out than of a route march through the countryside. Indeed, part of the way is paved and the rest is on a country track so it is never too demanding. After a steep, uphill slope for half a mile or so, the ground levels off and then is mainly gently downhill, by fields, a wooded area, through a farm dotted with newborn lambs, along the river bank, and eventually into Durham.

The path winds its way up into the medieval city, then along a narrow street which opens onto the the market square. Here, many of the pilgrims seemed to get lost in the hussle and bussle of the crowds of visitors and shoppers. Some of our group went straight on up towards the cathedral, others hung around outside the Town Hall to join the St Cuthbert's Day procession which was also making its way to that saint's shrine (20 March is the feast of St Cuthbert).

In a festival-like atmosphere, with banners, medieval instruments, and even a Viking horn, we followed the Mayor of Durham and his guard into the cathedral and ultimately to the final resting place of St Cuthbert. Here, crammed tightly into a small space behind the main altar, we were welcomed and blessed by a representative of the church. And so (after a leisurely cup of tea in the cathedral cafe), a very enjoyable, rewarding and by no means arduous pilgrimage came to an end, all in an atmosphere of intercultural openness and friendship.

For the many thousands of people who every year make it all the way to Santiago, either along the Camino Inglés, the Camino Francés, the Camino Primitivo or by any other route, the 'Way of St James' is undoubtedly a moment of reflection, self-discovery and encounter. Above all, it is an opportunity to experience new cultures and to meet others whose way of thinking and being is not necessarily the same as our own. In a similar way, our experience of the Durham Camino provided just such a taste of what the full Camino has to offer to the modern pilgrim.

Faced with the uncertainties of a post-Brexit Britain, such cultural encounters can play an invaluable role in helping us to remain open and outward looking in a social and cultural environment that could all too easily otherwise become insular and small.



